

REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Fronteras invisibles

Convivencia urbana y migración en Antofagasta



Subsecretaría
de Prevención
del Delito
Ministerio del Interior
y Seguridad Pública

Gobierno de Chile



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Fronteras invisibles

Convivencia urbana y migración
en Antofagasta

El presente informe expone en líneas generales los principales resultados del Estudio Comunal de Convivencia y Migración en Antofagasta, realizado con financiamiento del Fondo Nacional de Seguridad Pública dependiente de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Para una revisión exhaustiva tanto de los antecedentes teóricos como metodológicos, así como de los hallazgos íntegros del estudio, se sugiere la revisión de la investigación completa, disponible en la Fundación Superación de la Pobreza o en la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Fronteras invisibles

Convivencia urbana y migración en Antofagasta

©Fundación Superación de la Pobreza (Fusupo), 2017.

Registro de Propiedad Intelectual N° A-286137

ISBN 978-956-7635-48-1

DIRECTORA REGIONAL

Luisa María Álvarez

COORDINADOR DE PROYECTO

Juan Carlos Figueroa

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Miguel Becerra

Juan Carlos Figueroa

Mauricio Briceño

Daniela Cervantes

Camila Gallardo

Luisa María Álvarez

EDITOR GENERAL

Mauricio Rosenblüth

EDITORA

Jennifer Abate

FOTOGRAFÍAS

Jaime Dames

*Todas las fotografías corresponden a la ciudad de Antofagasta.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos Muñoz

Agradecimientos

Queremos extender nuestra gratitud a todos y todas quienes se vincularon de una u otra forma con este estudio, en especial a las y los habitantes de la ciudad de Antofagasta, tanto extranjeros como chilenos, que compartieron con nosotros sus relatos y experiencias en el marco de esa investigación. Sin ellos y ellas, este estudio no hubiese sido posible.

Agradecemos también a Daisy Bustamante, Lorena Guerra y Jessica Zepeda, quienes forman parte del equipo de la Fundación Superación de la Pobreza en la región de Antofagasta, así como también a Miguel Becerra, quien coordinó este proyecto en sus inicios, y a Paloma Figueroa, quien fue parte del equipo de la región al inicio de esta investigación. En todo momento recibimos su apoyo para el desarrollo de esta investigación desde el plano de las ideas y en la gestión en terreno. Del mismo modo, sin el compromiso de los encuestadores no hubiésemos podido desarrollar de tan buena forma el trabajo de campo, indispensable para el desarrollo de este estudio.

A la vez, no podemos dejar de reconocer la generosidad del Dr. Alejandro Bustos Cortés, docente de la Universidad de Antofagasta, por el apoyo metodológico que nos brindó en el marco de esta investigación. Además agradecemos a la Subsecretaría de Prevención del Delito, a través del Fondo Nacional de Seguridad Pública por confiar en nosotros y apoyar esta investigación.

Finalmente, queremos reconocer el acompañamiento y apoyo metodológico de Mauricio Rosenblüth, Ernesto González e Ingrid Padópulos, que forman parte del equipo central de la Dirección Nacional de Propuestas País.

Índice

■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	10
■ MÉTODO	22
■ HALLAZGOS Y RESULTADOS	32
■ 1. ÍNDICE DE RECHAZO, RESULTADOS GENERALES	32
1.1. La comunidad chilena	
1.2. La comunidad de extranjeros residentes	
■ 2. RESULTADOS DESAGREGADOS POR DIMENSIÓN	36
2.1. La comunidad chilena	
2.2. La comunidad de extranjeros residentes	
■ 3. RESULTADOS DE PREGUNTAS SELECCIONADAS	42
3.1. Dimensión social	
3.2. Dimensión cultural-étnica	
3.3. Dimensión económica	
3.4. Dimensión política	
3.5. Dimensión jurídica	
■ REFLEXIONES FINALES	74
■ BIBLIOGRAFÍA	78

Presentación

Me complace presentar nuestro primer estudio regional, denominado Fronteras invisibles: convivencia urbana y migración en Antofagasta, desarrollado con el apoyo del Fondo Nacional de Seguridad Pública, dependiente de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, entidad a la que agradecemos por el respaldo que nos entregó durante la realización de este trabajo.

Aun cuando es un fenómeno de antigua data, el incremento y diversificación de la población extranjera en Antofagasta en los últimos años ha generado numerosas consecuencias y reacciones en la comunidad local. En menos de una década, la ciudad ha visto cómo sus calles, plazas, barrios, lugares de trabajo y comercio se van llenando de acentos, colores y costumbres nuevas. Y aunque la proporción de personas provenientes de otros países sigue siendo marginal y permanece bajo el promedio internacional y de la Oede en particular, ha quedado de manifiesto que la sociedad chilena exhibe un bajísimo nivel de preparación para recibir y acoger correctamente a personas de otras nacionalidades.

Así, tenemos un gran desafío por delante, que debe involucrar a la institucionalidad pública, las empresas, los organismos civiles y a todas las personas que, de una u otra manera, se sienten afectadas, positiva o negativamente, por esta realidad. Para concretarlo, en primer lugar es necesario derribar los mitos y prejuicios que distorsionan la imagen que se tiene de los migrantes internacionales, en especial latinoamericanos, quienes suelen verse afectados por una discriminación interseccional, es decir, en la que concurren simultáneamente fenómenos de xenofobia, racismo y aporofobia¹.

Resulta indispensable incluir en las políticas públicas, programas y servicios sociales, los estándares y exigencias de adaptabilidad, aceptabilidad, no discriminación y buen trato provenientes del enfoque de derechos humanos. Una con-

¹ Rechazo y/o miedo a un individuo que se encuentra en situación de pobreza.

dición sine qua non para el desarrollo de este tipo de estrategias es superar el enfoque de seguridad nacional que prevalece en la Ley de Migraciones actualmente vigente y que data de 1975.

Estos temas han adquirido gran relevancia en el marco de la Agenda 2030 por un desarrollo sostenible, cuyos 17 objetivos buscan “poner fin a la pobreza en todas sus formas, reducir la desigualdad y luchar contra el cambio climático garantizando, al mismo tiempo, que nadie se quede atrás”. Para su logro, fueron definidas 169 metas que promueven acciones concretas orientadas a la reducción de las desigualdades, sean estas de índole laboral, social o cultural, muchas de las cuales afectan particularmente a personas que deciden emigrar a otro país.

Desde la Fundación Superación de la Pobreza adherimos plenamente a las propuestas y orientaciones de dicha agenda. En este sentido, estamos convencidos de que los esfuerzos para superar la pobreza en nuestro país deben incluir una preocupación por las personas migrantes, sus condiciones de vida y posibilidades de desarrollo.

Es en el marco anteriormente descrito que decidimos realizar esta investigación, enfatizando el estudio de las percepciones y significados que chilenos y extranjeros residentes en la región han construido sobre la calidad de su convivencia social.

Esperamos que este aporte nutra la discusión regional y facilite el rediseño o la articulación de políticas y programas dirigidos hacia el objetivo común de avanzar en la consecución de un modelo de sociedad más inclusivo, humano y promotor del desarrollo de todos y todas, independientemente de nuestro origen, color y/o nacionalidad.

Luisa María Álvarez
Directora región de Antofagasta
Fundación Superación de la Pobreza
Antofagasta, diciembre de 2017.



NUTRICIÓN DEPORTIVA

TODO NUTRICIÓN DEPORTIVA

40%
DE DESCUENTO
EN TU COMPRA

BELLEZA+

EXCLUSIVO SHAKIRA

PAGA MENOS
\$9.990
SOLO HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE

1% DCTA ADICIONAL EN TU PRIMERA COMPRA

Introducción

Las migraciones son un tipo de práctica social y cultural que implica el desplazamiento geográfico, permanente o transitorio de grupos sociales o personas. Dichas prácticas, desde tiempos muy remotos, han formado parte del comportamiento de individuos, familias y pueblos enteros, quienes bajo diferentes tipos de movilidad deambularon por todo el planeta buscando adaptarse a las duras condiciones que les imponía el entorno. Dicho devenir no sólo posibilitó la evolución de sus cerebros y anatomía, sino que también de las relaciones y de sus culturas.

En tiempos recientes este fenómeno ha adquirido nuevas y complejas aristas, dinámica que ha estado condicionada por el marco político, institucional, económico y cultural que existe y regula la vida en cada país, los acuerdos -y desacuerdos- que rigen las relaciones internacionales y, en general, por los procesos que han dado forma a la denominada sociedad global. Así, esta sorprendente práctica de desplazamiento geográfico ha ido cambiando de manera cada vez más intensa a través de una dinámica veloz que ha sido catalizada, entre otros, por factores como la información disponible, los medios de transporte, las leyes, y, en general, las posibilidades institucionales y económicas del momento.

Las razones que llevan a las personas a migrar son múltiples y se combinan de formas diferentes de acuerdo a la situación de sus países de origen, sus expectativas personales y las imágenes que se han construido sobre las sociedades de destino. Si bien uno de los objetivos más recurrentes para iniciar una trayectoria migratoria internacional es la búsqueda de mejores oportunidades económicas y laborales, también es bastante común encontrar razones vinculadas a la inestabilidad política que afecta a sus sociedades de origen o a la ocurrencia de graves y/o frecuentes desastres sionaturales. De este modo, quienes protagonizan estas historias suelen ser conocidos como desplazados económicos, ambientales o por conflictos armados, tras los que muchas veces resultan afectados colectivos humanos cuya amplitud, en muchos casos, desemboca en crisis humanitarias de muy

difícil abordaje y solución. En un plano más individual también hay quienes fundamentan sus decisiones de reasentamiento en razones estrictamente afectivas o por las ganas de encarar nuevos retos educativos y personales. Pero independientemente de las razones que han fraguado la decisión de partir, las personas migrantes suelen abrigar expectativas sobre la vida que quieren dejar atrás y/o quieren vivir de ahora en adelante; esperanza que a pesar de la incertidumbre y las dificultades, los lleva a iniciar este desafío.

Pero cuando la migración ocurre entre países no sólo se atraviesa una línea divisoria jurídico-administrativa. También se ingresa a un sistema institucional, social y cultural desconocido y diferente. Es inherente a la migración el encuentro, a veces traumático, entre los nuevos vecindados y la sociedad receptora. La forma en que se produce, además, suele condicionar y determinar parte importante de las posibilidades y trayectorias que finalmente siguen las personas extranjeras en un país a nivel residencial, educacional y laboral, entre otros.

Desde una perspectiva histórica, es a partir de la segunda mitad del siglo XX que el fenómeno migratorio internacional se ha transformado en uno de los procesos con mayor influencia sobre la transformación y desarrollo de las sociedades, sean estas receptoras o generadoras de dichos flujos (Castles, 2001). Asimismo, el carácter contemporáneo de este fenómeno se afianza en las dinámicas económicas propias del proceso de globalización, las cuales “tienen que ver tanto con la internacionalización de los flujos de capitales, el desarrollo de las tecnologías de la información y del transporte, así como con un acortamiento de las distancias espacio-temporales” (Morales, 2007: 20).

En efecto, una parte de las fuerzas que dan forma a los flujos migratorios contemporáneos tiene su origen en factores que, por lo general, escapan del control de quienes los protagonizan. Esta situación se agudiza en el caso de los migrantes en pobreza y, sobre todo, en el de las mujeres afrodescendientes, indígenas o mestizas, quienes se ven más expuestas a sufrir discriminación. Escapa también de la decisión de los y las migrantes el efecto que producen ciertas políticas sociales que con el propósito de lograr la asimilación explícita o implícita buscan que la población migrante adopte,

en forma a veces forzada y veloz, los códigos y prácticas de la sociedad receptora, con lo que terminan por perder su identidad y costumbres de origen (Gómez et al., 2012). Dichas prácticas encierran profundos actos de violencia simbólica que afectan gravemente la dignidad de las personas.

Esta situación ha llevado a parte de la comunidad internacional y a los organismos multilaterales a definir tratados y acuerdos que resguarden el trato digno y la igualdad de oportunidades de la población inmigrante. Uno de los instrumentos más relevantes en esta materia guarda relación con la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución 45/158 de 18 de diciembre de 1990. Chile ratificó esta convención en 2004 y la promulgó como ley de la República en el año 2005. Asimismo, gran parte de las observaciones generales elaboradas por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales del Pacto Internacional hacen mención constante a la preocupación que los Estados deben manifestar a las personas migrantes internacionales, aunque estas se encuentren en situación irregular. Lo anterior, con el objetivo de proteger en todo momento la dignidad humana, en especial la de aquellos subgrupos más vulnerables, como es el caso de niños y niñas, mujeres y adultos mayores, entre otros.

En el año 2006, Amnistía Internacional alertó sobre el aumento y la persistencia de las conductas xenofóbicas y racistas en el mundo, las cuales agravan aún más la marginación de los migrantes. En esta misma línea, el organismo reparó en el rol negativo que en algunos casos llegan a tener los políticos, agentes de gobierno y medios de comunicación respecto de la percepción existente sobre los migrantes y sus derechos.

En una línea similar, la Alianza Comunicación y Pobreza (2012) alertó sobre los efectos adversos que las malas prácticas periodísticas y editoriales de los medios de comunicación tienen sobre los procesos de integración social de los migrantes. Efectivamente, en el estudio de opinión *Ser migrante en el Chile de hoy*, los extranjeros residentes manifestaron mayoritariamente que la televisión y los diarios suelen transmitir una imagen más negativa que positiva de los extranjeros residentes en Chile.



Asimismo, sostuvieron que los medios tienden a estigmatizar a los migrantes y generalizar las malas prácticas de algunos en toda la colectividad.

Históricamente, “Chile no se caracteriza por ser un país de inmigración masiva, como sí lo han sido otros países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Venezuela y Costa Rica” (Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 2016: 5). Sin embargo, a pesar de que hasta el momento la incidencia de la migración internacional en el total de la población ha sido relativamente baja, desde mediados de los años 90 se ha producido un flujo contante y creciente de personas de otras nacionalidades que han llegado al país con el ánimo de trabajar, refugiarse o alcanzar un horizonte de desarrollo mayor. Para el año 2014 la población migrante internacional alcanzó un 2,3% de la población total (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016).

Pero no es la primera vez que Chile recibe oleadas migratorias. Las cifras disponibles muestran que a fines del siglo *XIX* y durante las primeras décadas del siglo *XX* el país acogió a varias decenas de miles de inmigrantes provenientes de diversos orígenes, entre los que destacaron aquellos provenientes de Europa y Asia menor. Sin embargo, desde mediados del siglo *XX* hubo un cierto estancamiento e incluso se produjo una disminución en la década de los 80, sólo contrarrestada por la llegada de una pequeña pero visible comunidad de origen chino, que se dedicó en su mayoría al negocio culinario.

El retorno a la democracia, el boom económico de los 90, la estabilidad política y un ánimo de progreso y paz social llevaron al país a posicionarse como un lugar atractivo en la región para desarrollar negocios, inversión y también residir y trabajar. Chile fue adquiriendo una aparente buena reputación en el barrio, que se vio muy reforzada por la activa estrategia de propaganda desplegada a nivel empresarial y de gobierno. En esos años, muchos de los países vecinos seguían (y algunos siguen) afectados por un elevado nivel de conflictividad social, por inestabilidad política y altos índices de pobreza. Así, desde el año 2001 Chile se consolidó como una sociedad de acogida y destino para la migración internacional en el contexto sudamericano, “siendo el país de la región con el mayor crecimiento en la materia en los últimos diez años” (Instituto Nacional de Derechos Huma-

nos, 2016, p. 41), gracias a lo que llegó a ocupar el quinto lugar con mayor proporción de migrantes viviendo en su territorio en América Latina.

En ese escenario, cabe destacar que la región de Antofagasta es la segunda en el país que exhibe mayor cantidad de extranjeros residentes, los que llegan a representar un 6,9% del total de la población nacional. Del total de personas inmigrantes, los más numerosos son de nacionalidad boliviana (41,8%), peruana (28,6%) y colombiana (11%) (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016). Una de las razones que explica esta concentración de población a vecindada tiene que ver con el desarrollo de actividad minera en el territorio y todas las fuentes de trabajo que esta rama genera de manera directa e indirecta (Stefoni, 2014), lo que tiene un positivo impacto sobre las vidas de las personas que se desempeñan en esta área. De hecho, según las bases de datos del seguro de cesantía del Ministerio del Trabajo, el promedio de ingresos salariales de Antofagasta es de \$955.268, muy superior al promedio nacional, que sólo es de \$688.090. Al observar el PIB per cápita en la región, Antofagasta logra desplazar a la Metropolitana y se convierte en el territorio con los ingresos más altos del país, duplicando a su seguidora más próxima (FSP, 2017 b).

Uno de los aspectos que hace llamativa la presencia de extranjeros en Antofagasta tiene que ver con que junto con una creciente diversificación respecto de los países de origen, algunas nacionalidades han experimentado un fuerte incremento en un corto período de tiempo. Además, al tratarse de personas de otras nacionalidades, sus acentos, costumbres y colores suelen sobrevisibilizar su presencia a ojos de los chilenos que viven en el territorio.

Los sistemas culturales presentes en Antofagasta se han diversificado y enriquecido a la par del fenómeno migratorio, pero no sin generar tensiones con algunos sectores de la población local, lo que ha hecho surgir nuevas problemáticas.

El activo flujo migratorio que ha experimentado la región y especialmente la ciudad de Antofagasta dejó en evidencia la poca preparación por parte de la sociedad local para hacerse cargo del conjunto de aristas involucra-

das en este fenómeno. En parte, esto se debe tanto al conjunto de leyes que regulan estas materias, muchas de ellas diseñadas bajo enfoques ya obsoletos, y a las dificultades que surgen desde los servicios y funcionarios de primera línea para vincularse con las personas que deciden migrar (FSP, 2017b).

Una de las expresiones más patentes de este hecho está en las dificultades de acceso a servicios y beneficios estatales por parte de la población vecindada. Una de las cuestiones que más incide en la generación de hostilidad entre nacionales y extranjeros es precisamente el acceso diferencial y restringido a servicios y beneficios sociales por parte de unos y otros, lo que se agudiza cuando se desciende en los estratos socioeconómicos (FSP, 2010). El citado estudio de la Alianza Comunicación y Pobreza demostró que entre los extranjeros afectados por la pobreza suele primar la percepción de ser víctimas de exclusión y discriminación negativa en el acceso a trabajo y servicios sociales (Alianza Comunicación y Pobreza, 2012). Por el contrario, en el caso de los chilenos en situación de pobreza es frecuente escuchar referencias a supuestos tratos preferenciales que se les brinda a los extranjeros en los servicios sociales y las mayores facilidades que exhiben para encontrar trabajo (FSP, 2010).

Pero no es sólo la pobreza que algunas personas migrantes experimentan la que promueve una actitud negativa y de rechazo de parte de sectores de la población local. Existen ciertos indicios de un ejercicio de discriminación interseccional² en los que se solapan, superponen y codeterminan diversas variables que son utilizadas como excusas y herramientas de discriminación, como es el caso de la nacionalidad, el color de la piel, el género y la condición socioeconómica. Xenofobia, racismo, machismo y aporofobia parecen estar combinándose peligrosamente en la sociedad chilena. Esto ralentiza, si es que no impide abiertamente, la integración de los extranjeros latinoamericanos a la sociedad chilena, provocando nuevos bolsones de pobreza y exclusión social (Carrasco, 2016).

² El concepto de interseccionalidad fue propuesto en 1989 por Kimberlé Williams y refiere al papel que cumplen los sistemas opresivos en la conformación de las identidades sociales. Cuestiones biológicas, sociales y culturales como la nacionalidad, el género, la etnia, la clase social de los sujetos, entre otros, son utilizadas por las sociedades para ejercer, mediante prácticas discriminatorias, dominación y subordinación sobre ciertos grupos. La intersección de varios tipos de discriminación tiene como resultado un fenómeno identitario que es más que la suma de cada discriminación por separado.

Un indicador de este tipo de discriminaciones interseccionales es la asociación o asignación de patrones conductuales delictivos, antihigiénicos y/o patológicos a las y los extranjeros. Se ha constatado, por ejemplo, que una proporción significativa de nacionales atribuye a los migrantes la causa de la delincuencia, drogadicción, prostitución y transmisión de enfermedades venéreas, entre otros males sociales (Universidad Católica del Norte y Market Opinion Research International, 2016; Universidad Santo Tomás, 2013; Centro de Atención Psicosocial a Inmigrantes Ignacio Martín-Baró, 2010).

Entre las consecuencias de la exposición a prácticas de exclusión social por largos periodos de tiempo está la experiencia de la pobreza. Un botón de muestra se halla en los resultados de la última encuesta Casen (2015) que abordan a la población migrante. Según estos datos, la pobreza por ingresos de los extranjeros en la zona norte del país supera con creces la registrada para la población chilena (15,9% de los migrantes versus 6,1% de los nacionales), lo que contrasta fuertemente con los datos a nivel país. Adicionalmente, la medición de la pobreza multidimensional también devela una incidencia mayor de carencias entre la población migrante (23% en extranjeros versus 20,8% en nacionales).

Algunas de las pautas culturales y modos de vida de las personas migrantes suelen ser vistos por los nacionales como radicalmente distintos, raros o llanamente molestos. Esto lleva a la comunidad y a las autoridades a promover la asimilación cultural del extranjero³.

La asimilación pasiva y unilateral de la cultura local por parte de los migrantes los obliga a realizar un proceso de desprendimiento cultural, por un lado, y/o de ocultamiento por otro, que suele ser doloroso, difícil y que deja diversas secuelas psicosociales en las y los sujetos que lo experimentan. Los individuos se ven obligados a esconder su propia cultura o aquellos rasgos que los hacen distintivos e identificables por el resto. Esto puede expresarse en una infini-

³ Según Gómez y Martínez, las intervenciones culturales con población migrante suelen exhibir un sesgo etnocentrista, construido sobre prejuicios negativos respecto de sujetos y colectividades de migrantes. Así, el apelar a razones estrictamente culturales como explicativas del conflicto entre locales y vecindados invisibiliza la presencia de otros factores que podrían dar cuenta del origen de los conflictos en el espacio local, donde surgen antagonismos "entre las partes implicadas, que están atravesados por elementos estructurales de desigualdad y poder" (Gómez y Martínez, 2012: 126).

dad de modos, desde cambiar la forma de vestir hasta intentar neutralizar el acento. Quienes se ven obligados a seguir este camino y no pueden completar el proceso de asimilación—invisibilización, ya sea porque su color o apariencia los distingue irremediamente del habitante local, o porque sus señas culturales no son reprimibles del todo, son los que suelen presentar mayores dificultades de integración en sociedades de acogida muy cerradas, autoritarias y etnocéntricas, o cuyos arreglos culturales, de orden valórico y/o conductual, son limitados para aceptar y relacionarse con la diferencia en los otros y en especial en los afuerinos.

La experiencia internacional muestra que uno de los caminos más fructíferos a través de los cuales se puede entender y abordar la diversidad cultural que se deriva de la presencia de migrantes, pasa por sentar las bases para la construcción de espacios de convivencia intercultural. Para ello, sin embargo, es necesario primero conocer la realidad local, donde la migración tiene especial incidencia, y observar particularidades históricas, sociales, culturales y económicas que complejizan sus manifestaciones.

Un estudio desarrollado en la región Metropolitana por la Fundación Superación de la Pobreza sobre prácticas de educación intercultural en escuelas públicas con alta población migrante determinó que las comunidades escolares que reconocen y potencian la diversidad cultural que sus alumnos extranjeros poseen, presentan experiencias educativas positivas y enriquecedoras con efectos en prácticamente todas las asignaturas y el clima escolar. Niñas y niños chilenos y extranjeros se ven beneficiados por los manejos lingüísticos de unos y otros, lo que amplía el vocabulario de todos. Cuando se visibilizan y combinan en el aula los diversos métodos aritméticos y matemáticos que se enseñan en cada país suele potenciarse la plasticidad del pensamiento abstracto. La adecuación de los contenidos que se presentan en el ramo de comprensión del medio favorece una cultura latinoamericana de entendimiento y paz. Pero todo esto es posible sólo cuando la escuela desecha el paradigma asimilador y busca formas de potenciar la riqueza interna y cultural que niños y niñas traen desde sus países y familias (FSP, 2015).

La interculturalidad no es sólo un concepto que permite entender y representar el encuentro entre personas que poseen identidades y culturas diferentes. Es también una propuesta de acción y una forma de encarar dicho proceso. Encierra una manera de ver y querer que las cosas ocurran. En otras palabras, es una perspectiva que propugna no sólo el reconocimiento de la diversidad cultural, su respeto y acogida; adicionalmente, promueve el desarrollo de interacciones entre las culturas de carácter idealmente horizontal, positivo y crítico. Esto implica revisar en todo momento las asimetrías de poder que pudieran estar interfiriendo en la interacción, tratando de corregirlas.

En ningún caso se trata de un enfoque que genere o promueva una especie de neutralidad cultural. También reconoce el conflicto que puede gatillar la diferencia, pero establece que la resolución de dicho conflicto debe ser pacífica, fundada en el pensamiento crítico, el acuerdo mutuo y el respeto por los derechos humanos que les son inherentes a todas las personas. Ineludiblemente, lo anterior lleva a pesquisar el escenario de desigualdades económicas, políticas, sociales, jurídicas y culturales sobre las cuales se desarrolla la interacción de sujetos que poseen culturas y orígenes diferentes. Desde este enfoque, el no corregir estas desigualdades es una fuente inagotable de subordinación, dependencia, exclusión, pobreza y deterioro psicosocial de los grupos con menor poder. Adicionalmente, cabe señalar que el ejercicio constante de la dominación sobre el otro, en este caso el migrante, también tiene efectos adversos en quien ejerce dicha represión.

Esta visión viene a criticar aquellos enfoques que intentan explicar las hostilidades entre migrantes y nacionales desde un punto de vista exclusivamente cultural o étnico. Si bien es cierto que una convivencia hostil entre migrantes y nacionales puede tener una raíz en estas diferencias, las posibilidades de comprensión y de acción quedan muy restringidas si no se analizan dentro de un contexto de desigualdad. Esta afecta a todos los individuos o grupos que participan del conflicto e impacta profundamente en sus expectativas de desarrollar las dimensiones del **ser** y del **hacer** que les permitan acceder a una vida digna.

De este modo, y con el objetivo de entender las expresiones locales que ha tenido el desarrollo de las migraciones internacionales contemporáneas, se hace indispensable analizar las representaciones y significados que nacionales y extranjeros residentes de la ciudad de Antofagasta tienen respecto del otro, así como la calidad de la convivencia que sostienen entre todos.

La pregunta que vertebró esta investigación, finalmente, fue la siguiente: **¿cómo se percibe la convivencia entre las personas nacidas en Chile y los migrantes residentes en Antofagasta, considerando tanto las percepciones recíprocas entre estos y los significados que construyen en torno a las dinámicas de integración desplegadas por los extranjeros que se han establecido en la comuna?**

Para responder a esta pregunta, (i) se indagó en la percepción que las personas nacidas en Chile y que residen en Antofagasta poseen respecto de las personas en condición de migrantes internacionales que habitan en la comuna, según nacionalidad; (ii) se rescataron las percepciones de los propios migrantes internacionales que residen en Antofagasta respecto de las personas nacidas en Chile y que habitan en la comuna; (iii) se auscultaron los significados que son atribuidos por los chilenos a las dinámicas de integración seguidas por quienes han llegado desde el extranjero para establecerse en la comuna; y (iv) se indagaron los propios significados y valoraciones que los migrantes internacionales han construido sobre su proceso de integración a la sociedad local.

Investigar las percepciones recíprocas en una ciudad como Antofagasta, que presenta, comparativamente hablando, una alta incidencia de extranjeros y extranjeras y donde además se observan particularidades históricas, sociales, culturales y económicas que complejizan sus manifestaciones, le otorga un especial valor a la tarea realizada. No solamente por la posibilidad de incidir en la formulación de políticas públicas referentes al tema de la migración internacional, sino que también porque permitiría aportar a un mejor conocimiento de las dinámicas sociales establecidas en el espacio comunal, en pos de construir espacios interculturales que permitan que todas las visiones y estilos de vida tengan una justa representación y acogida.



Método

Para el desarrollo del presente estudio se optó por el enfoque metodológico mixto, que combina técnicas e instrumentos de tipo cuantitativo y cualitativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Investigar percepciones recíprocas implica indagar en conceptos, significados y racionalidades que es muy difícil pesquisar a través de un solo tipo de método.

La investigación requirió recolectar datos que permitieran determinar la distribución e incidencia de las percepciones de y entre los grupos. A su vez, dado que en general la información de tipo cuantitativo no permite profundizar en el contenido de dichas percepciones, se hizo necesario complementar la investigación con técnicas cualitativas, las cuales aseguran una mejor captura de significados, representaciones y racionalidades, tanto de las personas migrantes como de la población chilena.

En cuanto a las técnicas de producción de datos, el estudio se implementó recurriendo a la encuesta social (social survey) y al grupo focal (focus group). La primera técnica permite la obtención de datos mediante la formulación de preguntas y respuestas predefinidas, orales o escritas, planteadas a un universo o muestra de personas (Briones, 1998; Chiglione y Malatalon, 1989). Por su parte, el grupo focal recolecta información mediante una entrevista de tipo grupal semiestructurada, la cual suele avanzar mediante temas o tópicos de conversación predefinidos, pero formulados usualmente de manera neutra, abierta, flexible y emergente, es decir, permite derivar nuevas áreas de indagación que se definen in situ a partir de cómo se va desarrollando el diálogo y la conversación entre los participantes. El investigador normalmente actúa como moderador, haciendo preguntas, manteniendo activo el flujo de la conversación y posibilitando la plena participación de todos los miembros del grupo. La técnica apela al potencial uso analítico de la interacción entre las hablas de los participantes (Tomat, 2012).

Para recolectar la información se elaboraron cuatro instrumentos: dos cuestionarios y dos pautas de grupo focal. Una encuesta fue diseñada para ser aplicada a personas de origen chileno y otra para ser respondida por personas extranjeras residentes. De igual forma se trabajó con las pautas de los grupos focales.

El cuestionario aplicado a chilenos contempló 73 preguntas, mientras que el aplicado a personas en condición de migrantes internacionales, 70. Los módulos del cuestionario permitieron recoger información sociodemográfica, pero principalmente relativa a percepciones y actitudes de chilenos y migrantes sobre sí mismos y los otros en diversas áreas: social, cultural, étnica, económica, política y jurídica. La mayor parte de las preguntas fue elaborada como una afirmación sobre la que los entrevistados debían manifestar su grado de acuerdo/desacuerdo. En la mayoría de los casos se siguió la lógica de una típica escala Likert.

Por su parte, en el caso de los chilenos, los grupos focales indagaron en (i) la impresión general que los participantes han construido sobre los flujos de personas extranjeras que se establecen en Antofagasta; (ii) la calidad de las relaciones sociales que se establecen entre extranjeros y chilenos en la comuna; (iii) la integración cultural que los migrantes internacionales han conseguido en general y la vida económica en particular; y (iv) el tratamiento jurídico que se ha hecho de la migración, entre otros aspectos. Por su parte, los grupos focales con población migrante indagaron en (i) las motivaciones que los llevaron a establecerse en Chile; (ii) la imagen que los participantes poseen sobre la población chilena en Antofagasta; (iii) la integración que los participantes sienten haber conseguido a la vida social de la comuna en general y en el ámbito de la cultura, el trabajo y la política en particular; y (iv) sus apreciaciones sobre asuntos relacionados con la política migratoria nacional y gestión del Estado en lo relativo a la migración internacional.

En cuanto a la muestra, se definieron dos universos de personas a estudiar. Uno corresponde a población chilena y el otro a personas de origen extranjero. Esta investigación involucró a mujeres y hombres, de 18 años o más, que residieran en la ciudad de Antofagasta.

Para la recolección de información cuantitativa se establecieron criterios de muestreo distintos, dependiendo de las poblaciones de interés. En el caso de la población conformada por personas chilenas se operó bajo criterios aleatorios. El proceso de recolección de información se realizó mediante la implementación de un muestreo por conglomerados de tipo pro-

porcional, considerando la población de interés en 15 de los 18 distritos a partir de los cuales el Ine fragmentó el territorio de la comuna en el Censo de 2002. Por consiguiente, se definió una muestra de 1.000 personas que se distribuyó entre los 15 distritos, respetando la proporción que cada uno de ellos representa dentro del total de personas chilenas y con 18 o más años de edad de Antofagasta. Para la selección de las unidades muestrales por distrito fue necesario extraer aleatoriamente una cantidad de manzanas que permitiera completar el total de casos definido para cada uno de ellos. La encuesta fue aplicada en viviendas utilizadas con fines residenciales, donde moraban hogares y/o familias. Se admitió un margen de error teórico de un 3,1%.

Por razones de factibilidad técnica, para el caso de la población conformada por personas extranjeras se trabajó mediante un muestreo no probabilístico que permitió alcanzar a un total de 200 participantes. Los casos de la muestra fueron seleccionados aplicando los criterios del muestreo por cadena o redes. El muestreo por cadena consiste en identificar participantes clave y agregarlos a la muestra, solicitándoles que proporcionen datos de otros individuos que poseen los atributos de interés. La idea implícita es que esos otros individuos sean incluidos en la muestra y, a su turno, proporcionen datos sobre más sujetos que cumplan con las características relevantes para la investigación (Hernández et al., 2006). El proceso se replicó tantas veces como fue necesario, un procedimiento que resulta útil en estudios en los cuales las unidades muestrales son complejas o imposibles de reunir mediante procedimientos no intencionados o aleatorios.

El diseño muestral de la población migrante consideró cuatro conglomerados de interés. Los tres primeros corresponden a personas de las nacionalidades con mayor representatividad dentro del total de población extranjera en Antofagasta, a saber: boliviana (41,8% de la muestra), peruana (28,6% de la muestra) y colombiana (11% de la muestra). El cuarto conglomerado reunió a individuos de cualquiera de las otras nacionalidades con presencia en la comuna (18,6% de la muestra). Para ello se tomó como criterio de referencia la distribución del total de extranjeros residentes en la región de Antofagasta durante el año 2014.

TABLA 1: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE EXTRANJEROS ESTABLECIDOS EN ANTOFAGASTA SEGÚN PAÍS DE ORIGEN

País de origen	Porcentaje	Total
Bolivia	41,8	41,8
Perú	28,6	28,6
Colombia	11	11
Otro	18,6	18,6
Total	100	100

Fuente: elaboración propia.

Para producir información de carácter cualitativo se realizaron ocho grupos focales. De ellos, tres involucraron sólo a personas de nacionalidad chilena, mientras que los otros cinco se desarrollaron con personas de nacionalidad extranjera. De los cinco focus group realizados con población migrante, uno involucró sólo a personas bolivianas, otro a personas de nacionalidad colombiana, otro a personas nacionales de Perú y los dos grupos focales restantes consideraron a extranjeros de diversas nacionalidades.

TABLA 2: CARACTERÍSTICAS DE CONFORMACIÓN DE GRUPOS FOCALES

Nº grupo focal	Nacionalidad participantes	Cantidad participantes
1	Chilena	7
2	Extranjera diversificada	8
3	Boliviana	8
4	Peruana	8
5	Colombiana	8
6	Extranjera diversificada	8
7	Chilena	7
8	Chilena	8

Fuente: elaboración propia.

Plan de análisis

La información de tipo cuantitativa fue analizada mediante índices generales de rechazo, que entregan un acercamiento a los niveles de aversión recíprocos, es decir, aquella que los chilenos tienen sobre los extranjeros y estos últimos han desarrollado hacia los chilenos. El índice fue compuesto para indagar en cinco dimensiones: social, cultural, económica, política y jurídica.

Esta desagregación en cinco dimensiones está tomada de Wieviorka (1994) y Wallerstein (1991), quienes concentran su atención en los dominios estructurales en que se construyen las manifestaciones de la exclusión racializada. Para efectos de la investigación se realizaron adaptaciones a dicha matriz de cinco dimensiones. A continuación se presenta la adaptación conceptual para cada población estudiada, es decir, para chilenos y para migrantes. A su vez, se incluyen dos criterios de corte transversal en los que se indagó en cada dimensión: prácticas y representaciones.

TABLA 3: MATRIZ DE DIMENSIONES PARA EL ANÁLISIS DE INFORMACIÓN EXTRAÍDA EN POBLACIÓN NACIONAL EN ANTOFAGASTA

Dimensiones	Categorías transversales de indagación	
	Prácticas	Representaciones
Social	Consiste en lo que los nacionales chilenos han hecho, hacen y/o harían en situaciones de interacción con personas migrantes internacionales en Antofagasta.	Consiste en lo que los nacionales chilenos conciben o imaginan sobre su interacción directa y/o potencial con personas migrantes internacionales.
Cultural-étnica	Consiste en lo que los nacionales chilenos han hecho, hacen y/o harían en situaciones de contacto con las dimensiones material e inmaterial de la cultura y/o rasgos fenotípicos de personas migrantes internacionales en Antofagasta.	Consiste en los imaginarios que los nacionales chilenos poseen sobre las dimensiones material e inmaterial de la cultura y/o rasgos fenotípicos característicos de las personas migrantes internacionales en Antofagasta.
Económica	Consiste en lo que los nacionales chilenos han hecho, hacen y/o harían en situaciones relacionadas a la participación de las personas migrantes internacionales en la vida económica de Antofagasta.	Consiste en los imaginarios que los nacionales chilenos poseen sobre la forma en que las personas migrantes internacionales participan de la vida económica de Antofagasta.
Política	Consiste en lo que los nacionales chilenos han hecho, hacen y/o harían en el contexto de situaciones que tienen incidencia sobre los procesos de participación ciudadana en que se involucre a personas migrantes.	Consiste en los imaginarios que los nacionales chilenos poseen sobre los procesos de participación ciudadana en los que participan personas migrantes internacionales en Antofagasta.
Jurídica	Consiste en lo que los nacionales chilenos han hecho, hacen y/o harían en situaciones que tengan algún impacto sobre la procuración de derechos fundamentales a personas migrantes.	Consiste en lo que los nacionales chilenos conciben respecto de la responsabilidad del Estado para procurar derechos fundamentales a personas migrantes internacionales en Antofagasta y/o Chile.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 4: MATRIZ DE DIMENSIONES PARA EL ANÁLISIS DE INFORMACIÓN EXTRAÍDA EN POBLACIÓN EXTRANJERA EN ANTOFAGASTA

Dimensiones	Categorías transversales de indagación	
	Prácticas	Representaciones
Social	Consiste en lo que los migrantes internacionales establecidos en Antofagasta han hecho, hacen y/o harían en situaciones de interacción con personas chilenas.	Consiste en lo que las personas en condición de migrantes internacionales conciben acerca de (i) su interacción directa y/o potencial con personas chilenas y (ii) su interacción directa y/o potencial con otras personas migrantes.
Cultural-étnica	Consiste en lo que los migrantes internacionales establecidos en Antofagasta han hecho, hacen y/o harían al vincularse con las dimensiones material e inmaterial de la cultura chilena y/o rasgos fenotípicos representativos de los nacionales chilenos.	Consiste en los imaginarios que poseen los migrantes internacionales que viven en Antofagasta sobre (i) las dimensiones material e inmaterial de la cultura chilena y/o rasgos fenotípicos característicos de los nacionales chilenos y (ii) las dimensiones material e inmaterial de la cultura de los distintos grupos de migrantes y/o sus rasgos fenotípicos característicos.
Económica	Consiste en lo que los migrantes internacionales establecidos en Antofagasta han hecho, hacen y/o harían en situaciones de contacto con nacionales chilenos que involucren algún impacto en su propia participación económica.	Consiste en los imaginarios que los migrantes internacionales que viven en Antofagasta poseen sobre la forma de que las personas migrantes participan en la vida económica de la comuna.
Política	Consiste en lo que los migrantes internacionales establecidos en Antofagasta han hecho, hacen y/o harían en el ámbito de la participación ciudadana.	Consiste en los imaginarios que los migrantes internacionales que viven en Antofagasta poseen sobre la forma de enfrentar la participación ciudadana.
Jurídica	Consiste en lo que los migrantes internacionales que viven en Antofagasta han hecho, hacen y/o harían en cuanto al ejercicio y defensa de sus derechos fundamentales.	Consiste en los imaginarios que los migrantes internacionales que viven en Antofagasta poseen respecto de la responsabilidad del Estado chileno en cuanto al resguardo de sus derechos fundamentales.

Fuente: elaboración propia.

Para facilitar el análisis se procedió a construir cuatro rangos que equivalen a niveles de rechazo: (i) ausente, (ii) bajo, (iii) medio y (iv) alto.

El índice general de rechazo de la población chilena hacia la población migrante internacional en Antofagasta se elaboró considerando una sumatoria de las puntuaciones de rechazo correspondientes a los indicadores de la exclusión en los ámbitos de las prácticas y representaciones que rigen la interacción, que se encuentra en el instrumento 1 (54 preguntas), el que alcanza un mínimo de 0 y un máximo de 54 puntos, donde 0 es ausencia de rechazo y 54 representa el máximo nivel de rechazo posible dentro del índice. A partir de esto se construyeron categorías ordinales por nivel de rechazo, con sus respectivos intervalos de puntuación asociados. Los rangos se organizaron de manera ascendente. La primera categoría consideró la ausencia de rechazo hacia los migrantes cuando los encuestados puntuaron 0 en el conjunto de indicadores establecidos para medir la variable. Luego, la acumulación de 18 puntos de rechazo marcó el término del nivel bajo de rechazo. La acumulación de 36 marcó el término del nivel medio de rechazo y la acumulación de 37 a 54 puntos indicó la presencia de un nivel alto de rechazo.

TABLA 5: NIVELES DE RECHAZO DE POBLACIÓN CHILENA HACIA PERSONAS EN CONDICIÓN DE MIGRANTE INTERNACIONAL EN ANTOFAGASTA Y PUNTUACIONES ASOCIADAS

Nivel de rechazo	Intervalo de puntuación
Ausente	0
Bajo	[1-18]
Medio	[19-36]
Alto	[37-54]

Fuente: elaboración propia.

A su vez, el índice permitió analizar el nivel de rechazo por cada dimensión, para lo que fue necesario construir los mismos niveles de rechazo, pero con intervalos distintos de puntuación.

Por su parte, el índice general de rechazo de la población migrante internacional se elaboró siguiendo un camino similar al recorrido en el índice aplicado a la población chilena. En este caso los indicadores suman 205, de los cuales 41 son de carácter reactivo. Así, el índice delimitó cuatro niveles de rechazo, a saber:

TABLA 6: NIVELES DE RECHAZO DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL EN ANTOFAGASTA HACIA CHILENOS Y PUNTUACIONES ASOCIADAS

Nivel de rechazo	Intervalo de puntuación
Ausente	41 ^(*)
Bajo	[42-95]
Medio	[96-151]
Alto	[152-205]

(*) Al tratarse de categorías establecidas sobre la base de una escala tipo Likert, el estado de ausencia de rechazo se determina a partir de la mínima puntuación posible de conseguir. Este estado denota que los encuestados se manifestaron totalmente contrarios a las afirmaciones que incluyen componentes de discriminación o exclusión hacia las personas extranjeras en Chile.

Fuente: elaboración propia.

El procesamiento de las bases de datos se realizó mediante el análisis de frecuencias y otros estadísticos descriptivos. Por su parte, se realizó un análisis de contenido de la información obtenida de los grupos focales. Se realizaron codificaciones de texto y la selección de pasajes de manera que la información aportada por los participantes de los grupos focales fuera organizada según los objetivos de la investigación, los criterios de indagación fijados en las pautas y, por cierto, a partir de nuevos constructos y categorías que aparecieron de manera emergente durante el proceso de análisis.



Resultados y Hallazgos

Este capítulo se divide en tres secciones. La primera aborda los resultados de los índices de rechazo por nacionalidad. La segunda se introduce en cada una de las cinco dimensiones del índice. La tercera parte presenta análisis basados en un conjunto de preguntas, cuya selección permite profundizar en algunos de los hallazgos de esta investigación.

1. ÍNDICE DE RECHAZO. RESULTADOS GENERALES

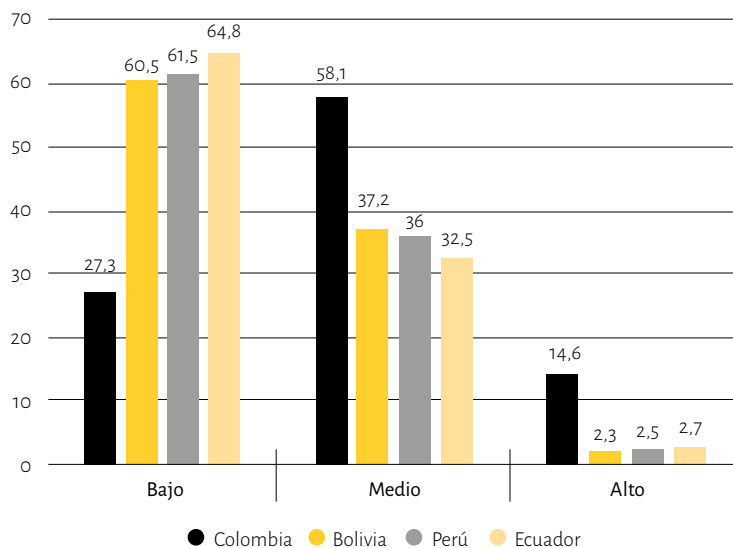
A continuación se presentan los resultados globales que entrega el índice de rechazo, los cuales fueron desagregados según las muestras establecidas para el estudio: (i) comunidad chilena y (ii) comunidad de extranjeros residentes.

1.1. La comunidad chilena

Para comenzar cabe señalar que un 60% de los chilenos encuestados presenta un bajo nivel de rechazo hacia la población migrante residente en la comuna. No obstante lo anterior y tomando en cuenta el país de origen, se observa que existen algunas diferencias.

Resulta llamativo el grado de rechazo hacia la población colombiana por parte de los chilenos. Los resultados muestran que se trata del único grupo hacia el cual prevalece un nivel medio de rechazo y no bajo, como ocurre con el resto de las nacionalidades. Además, si sólo se toma en cuenta a quienes presentaron un alto nivel de rechazo hacia los extranjeros se evidencia que este grado de aversión es más frecuente hacia la comunidad colombiana, pese a que no son el grupo más numeroso de inmigrantes en la ciudad. Mientras un 14,6% de los encuestados exhibió un nivel de rechazo alto hacia estos, sólo entre un 2,3% y un 2,7% de los chilenos evidenció el mismo nivel de rechazo hacia peruanos, bolivianos o ecuatorianos.

GRÁFICO 1: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA SEGÚN NIVEL DE RECHAZO A LAS COLECTIVIDADES DE MIGRANTES INTERNACIONALES EN ANTOFAGASTA SEGÚN PAÍS DE ORIGEN (EN %)



Fuente: elaboración propia.

Una hipótesis que podría explicar el mayor grado de rechazo hacia los colombianos tiene que ver con lo reciente de su llegada al país. Asimismo, tanto su extroversión como el hecho de que una proporción importante de esta población se conforma por personas afrodescendientes tiende a resaltarlos en la ciudad, independientemente de la cantidad real de colombianos existentes en la comuna.

“Eso se ve, uno sabe también que hay muchos colombianos, que estamos invadidos de colombianos, chinos, japoneses, bolivianos, peruanos, pero sobresalen los colombianos, hay en minoría venezolanos (...) fue una invasión de colombianos, aquí estamos invadidos de colombianos”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

En el caso de bolivianos y peruanos, si bien son nacionalidades con las cuales existen tensiones históricas que podrían sugerir un mayor nivel de rechazo, su proximidad geográfica y étnica incide en que los flujos sean de más larga data y que además los chilenos sientan con ellos una mayor cercanía cultural. Un mayor tiempo de interacción podría favorecer, si no una integración propiamente tal, un grado de acostumbramiento que moderaría la percepción de rechazo.

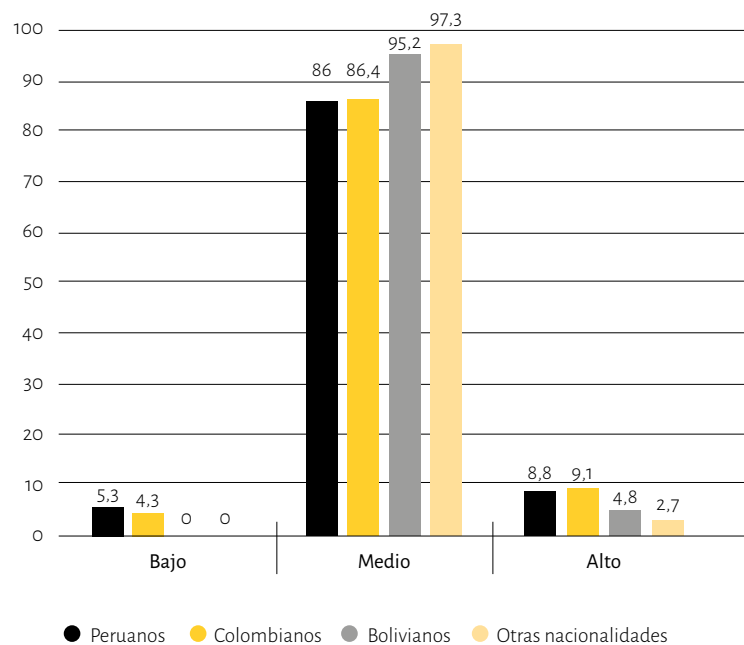
1.2. La comunidad de extranjeros residentes

Los datos obtenidos revelan que entre los extranjeros residentes es más frecuente la presencia de un nivel medio de rechazo hacia los chilenos, el que alcanza tasas de 86% para el caso de los peruanos, 86,4% en el caso de los colombianos, 95,2% en el caso de los bolivianos y un 97,3% en el caso del resto de las nacionalidades encuestadas.

Existen incidencias marginales en las categorías de alto y bajo nivel de rechazo. Un 9,1% de los colombianos registró un nivel alto. Los peruanos están más atrás, con un 8,8%, y los bolivianos exhiben un modesto 4,8% de personas con este nivel de aversión.

Es importante manifestar que la prevalencia entre los migrantes de un nivel medio de rechazo hacia sus vecinos chilenos puede estar determinada por la relación de asimetría y posición de inferioridad sobre la que se construye la percepción de los extranjeros; esto, toda vez que su condición de afuerinos los deja expuestos a mayores situaciones de riesgo, arbitrariedad y maltrato.

GRÁFICO 2: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL EN ANTOFAGASTA SEGÚN SU NIVEL DE RECHAZO HACIA LOS CHILENOS, SEGÚN PAÍS DE ORIGEN (EN %)



Fuente: elaboración propia.

Así visto, se presume que el bajo nivel de rechazo hacia los migrantes por parte de los chilenos y chilenas deriva del hecho de que estos últimos construyen sus percepciones desde una posición más ventajosa en la estructura social, situación que tiende a instalar una autoimagen de dueños de casa y anfitriones y que, cabe destacar, no necesariamente es del todo consciente. Asimismo, si bien la posición preferente y/o de mayor privilegio dentro de la estructura social, en comparación con la del migrante, puede resultar invisible, desde la perspectiva de la interculturalidad sería erróneo no tomarla en cuenta como un aspecto explicativo o interpretativo de los datos.

2. RESULTADOS DESAGREGADOS POR DIMENSIÓN

Como se mencionó en el capítulo metodológico, el índice de rechazo está compuesto por cinco dimensiones, a saber: social, cultural-étnica, económica, política y jurídica. A continuación se presentan los resultados desagregados para cada una de ellas.

2.1. La comunidad chilena

Al analizar el índice en sus cinco dimensiones se observa que prevalece entre los chilenos un bajo nivel de rechazo hacia todas las nacionalidades en las dimensiones social, cultural-étnica y económica. En lo que respecta a las dimensiones política y jurídica, se aprecia un mayor rechazo, en especial en esta última área, donde más del 50% de los chilenos se concentró en los niveles medio y alto.

TABLA 7: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIONAL SEGÚN NIVEL DE RECHAZO A EXTRANJEROS EN ANTOFAGASTA, POR DIMENSIÓN Y NACIONALIDAD (EN %)

Dimensiones	Nivel	Colombiana	Boliviana	Ecuatoriana	Peruana	EE.UU
Social	Ausente	38,3	51,5	51,3	51,7	51,8
	Bajo	43,8	40,3	41,1	39,8	41,8
	Medio	13,1	6,8	6,2	6,8	5,7
	Alto	4,8	1,4	1,4	1,7	0,7
Cultural-étnica	Ausente	0,1	0,3	1,4	0,2	3,2
	Bajo	21,9	65,1	66,8	65,7	74
	Medio	54,5	32	28,4	31,5	20,7
	Alto	23,5	2,6	3,4	2,6	2,1
Económica	Ausente	9,5	11,2	18,7	11	21,2
	Bajo	47,2	57	53,7	55,8	53,4
	Medio	38,2	29	25,7	30,2	23,9
	Alto	5,1	2,8	1,9	3	1,5
Política	Ausente	13,9	19,6	18,8	18,9	19,9
	Bajo	33,1	39,9	39,8	40,1	40,8
	Medio	33,2	30,6	31,4	30,8	30,3
	Alto	19,8	9,9	10	10,2	9
Jurídica	Ausente	2,2	3,5	4,3	3,5	5
	Bajo	28,9	38,5	40,1	37,8	42,1
	Medio	44,9	42,7	41,4	42,6	40,2
	Alto	24	15,3	14,2	16,1	12,7

*Las celdas destacadas muestran los altos niveles de rechazo.

Fuente: elaboración propia.

En la tabla anterior se puede observar que los niveles de rechazo medio y alto son comparativamente mayores hacia la población colombiana. La dimensión cultural-étnica es la que evidencia una situación más desmejorada, dentro de la que un 78% de chilenos se ubica en los niveles medio y alto de rechazo. Es necesario tomar en cuenta que los bolivianos son los que les siguen en el ranking, pero muy por debajo: sólo un 34,6% de los chilenos encuestados se ubicó en los niveles medio y alto de aversión hacia los altiplánicos en la misma dimensión.

2.2. La comunidad de extranjeros residentes

Con independencia de la nacionalidad, entre los migrantes prevalece un nivel medio y alto de rechazo hacia los chilenos, en especial en las dimensiones cultural-étnica y económica, seguida por la social. Llama la atención lo que ocurre en la dimensión política, donde se advierte una incidencia más elevada de niveles medio y bajo de rechazo. Entre el 90% y 100% de los encuestados se ubica dentro de dicho rango. La dimensión jurídica también aparece evaluada de forma muy homogénea, con una altísima concentración de personas, alrededor de un 80% de los encuestados, en un nivel medio de rechazo.

TABLA 8: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN NIVEL DE RECHAZO A CHILENOS EN ANTOFAGASTA, POR DIMENSIÓN Y NACIONALIDAD DE ORIGEN (EN %)

Dimensiones	Nivel	Otras nacionalidades	Colombiana	Peruana	Boliviana
Social	Ausente	0	0	0	0
	Bajo	21,6	18,2	17,5	14,3
	Medio	75,7	68,2	66,7	81
	Alto	2,7	13,6	15,8	4,8
Cultural-étnica	Ausente	0	0	0	0
	Bajo	0	4,5	3,5	2,4
	Medio	91,9	50	75,4	79,8
	Alto	8,1	45,5	21,1	17,9
Económica	Ausente	0	0	0	0
	Bajo	2,7	4,5	5,3	4,7
	Medio	78,4	72,7	77,2	72,6
	Alto	18,9	22,7	17,5	22,6
Política	Ausente	0	0	3,5	1,2
	Bajo	45,9	27,3	26,3	29,8
	Medio	54,1	63,6	64,9	69
	Alto	0	9,1	5,3	0
Jurídica	Ausente	0	0	0	0
	Bajo	5,4	9,1	7	8,3
	Medio	86,5	86,4	77,2	89,2
	Alto	8,1	4,5	15,8	2,3

*Las celdas destacadas muestran los altos niveles de rechazo (amarillo) y niveles bajos a medios (gris)

Fuente: elaboración propia.

A modo de síntesis y tomando en cuenta los resultados del índice en ambas poblaciones, lo primero que se aprecia es un comportamiento bastante homogéneo por parte de los chilenos hacia todas las nacionalidades, con la sola excepción de los colombianos, que parecen ser víctimas de un mayor rechazo. Las dimensiones política y jurídica son las que concentran rechazos más pronunciados de parte de los chilenos, con independencia de la comunidad de migrantes de que se trate. En segundo lugar se advierte que los extranjeros residentes que fueron encuestados presentan mayores niveles de rechazo y malestar hacia los chilenos que cuando el caso es el inverso, en especial en las dimensiones cultural-étnica y económica. Sin embargo, se evidencia una evaluación relativamente mejor en el área jurídica, donde prevalece en nivel medio de rechazo, y en la política, donde los encuestados tienden a ubicarse mayoritariamente en niveles medio y bajo de rechazo. Finalmente, puede decirse que allí donde la opinión de los chilenos hacia los extranjeros tiende a empeorar (lo político-jurídico), la opinión de los extranjeros sobre los chilenos parece mejorar



3. RESULTADOS DE PREGUNTAS SELECCIONADAS

En esta sección se exploran algunas de las preguntas específicas⁴ incluidas en cada dimensión del índice, las que resultan interesantes para profundizar en las percepciones recíprocas de chilenos y migrantes. Adicionalmente se intercalan citas provenientes de los grupos focales, con el propósito de complementar la información de las encuestas con narraciones que dan cuenta de las experiencias de migrantes y chilenos.

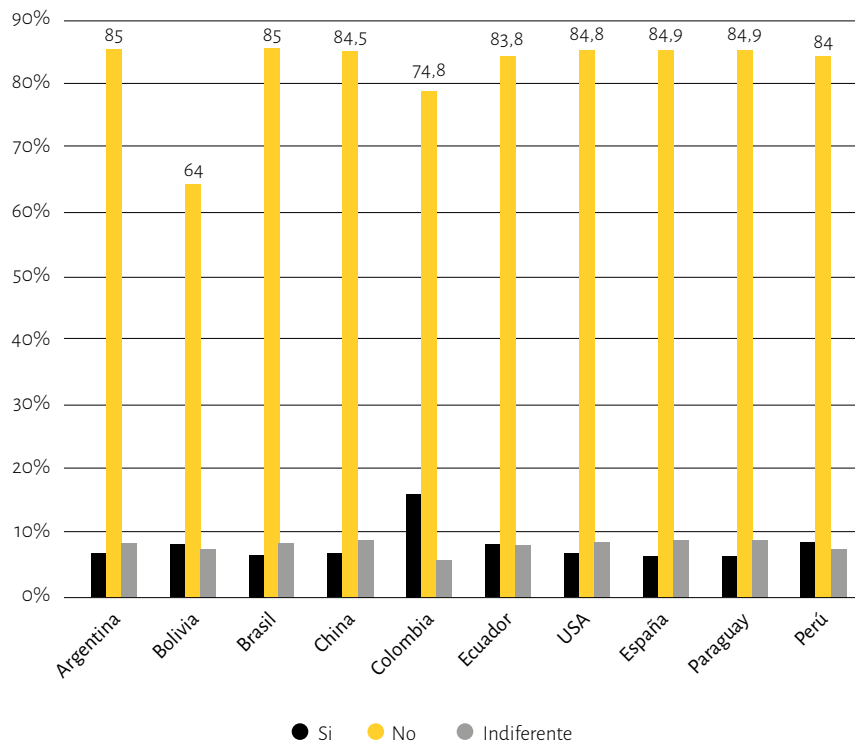
3.1. Dimensión social

Esta dimensión buscó indagar en aquello que migrantes y chilenos han hecho, hacen y/o harían en situaciones de interacción mutua, así como su propensión a establecer vínculos y desarrollarlos.

En el caso de la población chilena, frente a la pregunta “¿evitaría mantener una relación de amistad con una persona de nacionalidad [...]?”, en general el nivel de rechazo es bajo, ya que sobre el 80% dice que no lo haría. Ahora bien, cabe señalar que el único caso en que este porcentaje es levemente más bajo es cuando se pregunta sobre personas de origen colombiano (78,4%). En sintonía con lo anterior, más de un 10% de los encuestados evitaría establecer una relación con personas de dicha nacionalidad, lo que dobla la incidencia de rechazo que los chilenos exhiben hacia otras nacionalidades.

⁴ Si es del interés del lector revisar el informe completo de resultados de este estudio, se sugiere tomar contacto con las instituciones responsables: Fundación Superación de la Pobreza región de Antofagasta o Fondo de Seguridad Pública del Ministerio del Interior.

GRÁFICO 3: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: ¿EVITARÍA MANTENER UNA RELACIÓN DE AMISTAD CON UNA PERSONA DE NACIONALIDAD [...]?



Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que en los grupos focales de chilenos prevaleció una imagen de los colombianos relacionada con conductas delictivas. Esta percepción parece estar condicionada por las representaciones que los propios chilenos tienen sobre la situación que vive actualmente Colombia, muy permeada por el problema del narcotráfico. Así, aun cuando no existe una base sólida y confiable de información que permita aseverarlo, muchos de ellos suelen señalar que los colombianos son los responsables de los problemas de delincuencia que ocurren en Antofagasta.

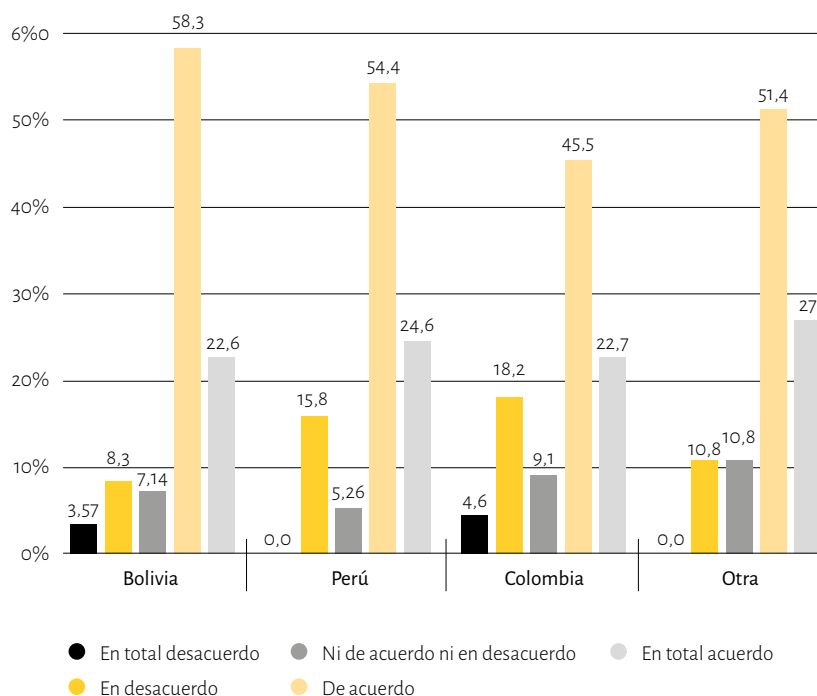
“Lo malo que pasa acá es que llegó mucha gente a delinquir, entonces se juzga a todo el mundo, y si esto fuera un colombiano, hoy día cuando se habla del inmigrante, se piensa inmediatamente en los colombianos, no se piensa en chino, ni el peruano, ni el italiano, para uno el inmigrante es colombiano y nada más. O sea, yo pienso que es así, y como dijo una niña, a mí no me gusta esta diferencia, da pena que gente que viene a contribuir al país y que se sientan tan mal porque los tratan mal. Además que yo tengo a mi madre y a mis hermanos en el extranjero, entonces igual definiendo harto eso, a mis hijos siempre les decía, ‘no los traten así, no son todos iguales’, pero se engloba a todos”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

Los chilenos consideran que los colombianos son demasiado expresivos y extrovertidos. No restringen sus costumbres de origen y formas de vida, muchas de las cuales parecen colisionar con las costumbres locales.

“Lo que más molesta, a lo mejor, es su manera de vivir, su cultura, como algunos colombianos, porque conozco, tengo amigas colombianas que son de otra parte de Colombia, que son personas tranquilas, no son como estos colombianos que llaman mucho la atención, colombianos me refiero a hombre y mujer”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

En contraste, cuando se le consultó a la comunidad de extranjeros sobre su grado de acuerdo con la afirmación: “*los chilenos prefieren relacionarse sólo con personas de algunas nacionalidades*”, en general, independientemente de la nacionalidad, predomina la opinión de que los chilenos son muy selectivos a la hora de decidir con quienes se vinculan. El 80,9% de los bolivianos y el 78,95% de los peruanos están *de acuerdo* o *muy de acuerdo* con esa afirmación. Lo llamativo es que sólo un 68,18% de los colombianos manifiesta esa opinión, la más baja de los cuatro grupos analizados.

GRÁFICO 4: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL POR PAÍS DE ORIGEN ANTE LA PREGUNTA: ¿LOS CHILENOS PREFEREN RELACIONARSE SÓLO CON PERSONAS DE ALGUNAS NACIONALIDADES? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, en los grupos focales de migrantes abundaron las explicaciones sobre por qué los chilenos son tan selectivos, con muy frecuentes referencias al racismo y la xenofobia. En opinión de los entrevistados, aquellos tienden a rechazar los rasgos indígenas y afrodescendientes. En contraste, tanto el color blanco de la piel como la procedencia europea serían sinónimos de aquello que es bueno y deseado en la cultura local.

“Yo creo que la discriminación de la gente chilena para mí es como de conveniencia, porque la gente chilena discrimina a cierto tipo de boliviano, peruano, colombianos, pero si ustedes ven franceses, americanos, bienvenidos, si llegan todos a Antofagasta de gente francesa y gringa ¡uh! felicidad, y ahí no serían todos gringos, rubios y serían lindos. Pero yo creo que más que todo es el color de piel, como que les molesta el tono de piel. Para la gente chilena el ser blanco es como un sinónimo de bueno, soy más que tú, ¿me entienden? Entonces yo creo que es a conveniencia esa discriminación, esa es mi opinión”
(Mujer, grupo focal de bolivianos).

“Lo señalan al colombiano porque como el colombiano tiene de por sí en la sangre la música, la rumba, ser alegre, entonces claro que nosotros, como colombianos, queremos imponer y no es así, porque el chileno es como más calmado, no le gusta mucho la música, con esas cosas nos señalan también, porque somos bulliciosos, somos alegres”
(Mujer colombiana, grupo focal de extranjeros de diversas nacionalidades).

Tomando en cuenta las respuestas de ambos grupos se puede observar una discrepancia entre la percepción que tienen los chilenos de sí mismos y sus actitudes y la percepción que tienen los extranjeros sobre la disposición de aquellos a establecer relaciones sociales con los demás. En este sentido, los migrantes conciben a los nacionales como personas racistas y xenófobas a un nivel mayor en el que ellos mismos llegan a reconocer.

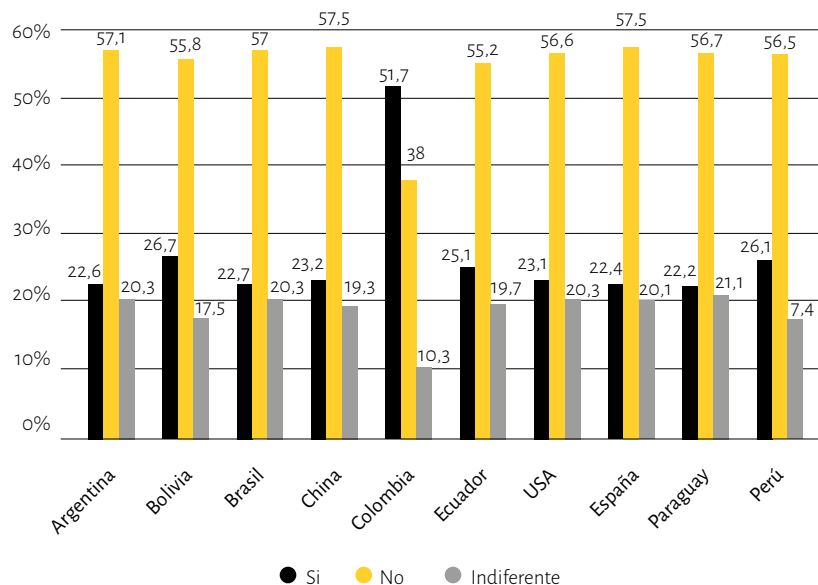
3.2. Dimensión cultural-étnica

A través de esta dimensión se determinó el modo en que chilenos y personas extranjeras viviendo en Chile valoran recíprocamente los rasgos culturales y fenotípicos presentes en sus respectivas sociedades.

Entre las diversas preguntas consideradas en esta dimensión se les consultó a los chilenos lo siguiente: “las personas de las siguientes nacionalidades, ¿tienen costumbres que amenazan nuestras propias costumbres?”. Cerca de un 55% de las personas respondió que no percibe ninguna amenaza. Sin embargo, preocupa que aproximadamente una cuarta parte de los entrevistados haya contestado afirmativamente.

Si bien al desagregar por nacionalidad no se aprecian diferencias significativas, la excepción vuelve a estar en el caso de los colombianos. Un 52% de los chilenos encuestados sostuvo que dicho grupo sí constituye un riesgo para sus propias costumbres, lo que reafirma gran parte de la tendencia descrita en las secciones anteriores.

GRÁFICO 5: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES, ¿TIENEN COSTUMBRES QUE AMENAZAN NUESTRAS PROPIAS COSTUMBRES? (EN %)



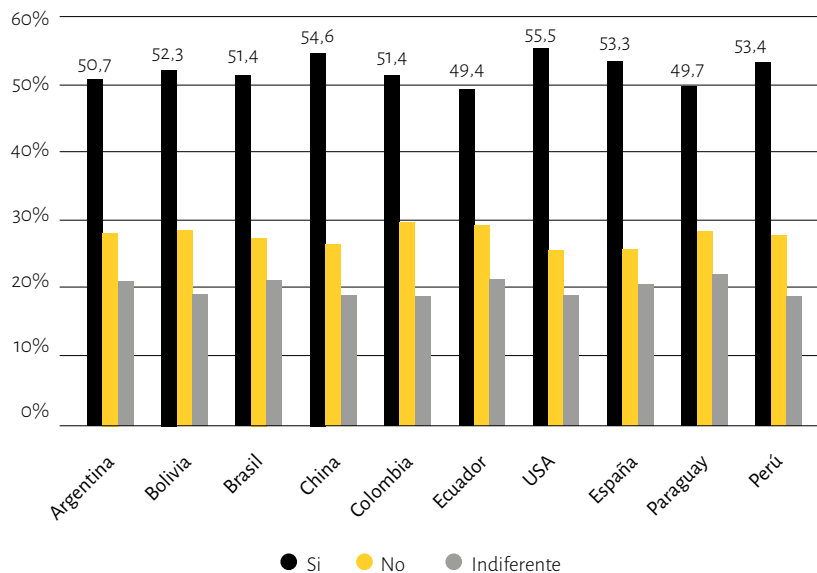
Fuente: elaboración propia.

Complementariamente, en los grupos focales de chilenos se detectaron discursos que proponen hacerse cargo de estos problemas desde la asimilación, es decir, por medio de medidas que fueren al afuerino a adaptarse, respetar y adoptar las costumbres de la sociedad anfitriona, sin que medie ninguna articulación intercultural. Estas opiniones se hicieron más abundantes cuando se abordó el tema de los colombianos. Una parte importante de los conflictos y tensiones con esta población parece guardar relación con su forma de conversar fuerte, el gusto por la música a un alto volumen, su activa vida nocturna y el uso, en opinión de los encuestados, descuidado que algunos hacen de los espacios públicos.

“Es que uno debe adaptarse al país que uno llega, en cambio, nosotros acá debemos adaptarnos a los extranjeros, por qué nos tenemos que acostumbrar a su bulla, a sus escándalos que hacen en las noches (...) hacen sus fiestas y después hay problemas de delincuencia”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

Otra de las consultas que se les hizo a los chilenos en esta dimensión fue *“las personas de las siguientes nacionalidades, ¿traen desde sus países experiencias o conocimientos útiles que transmitirnos?”*. Nuevamente, más de la mitad de los encuestados respondió afirmativamente, aun cuando es muy significativo el porcentaje de personas que respondió en forma negativa (entre el 25 %y 30%). No se observaron diferencias significativas entre las nacionalidades. Es interesante verificar que frente a esta pregunta, que encierra un sesgo positivo, los colombianos no fueron evaluados de manera significativamente distinta que las personas de otras nacionalidades.

GRÁFICO 6: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES, ¿TRAEN DESDE SUS PAÍSES EXPERIENCIAS O CONOCIMIENTOS ÚTILES QUE TRANSMITIRNOS? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

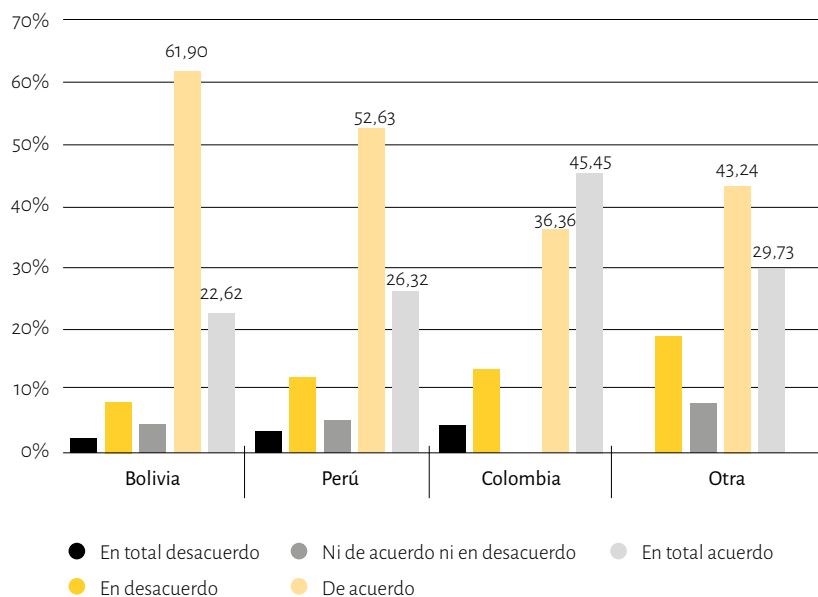
Aun cuando en la encuesta no se logró detectar una diferencia importante en los niveles de aceptación de los chilenos hacia las distintas nacionalidades, por medio de los grupos focales sí se recogieron algunas diferencias en el aporte a la sociedad que los chilenos perciben que realizan latinoamericanos v/s europeos.

“Personalmente, lo puedo decir si yo veo un italiano o un inglés me da exactamente lo mismo, pero si yo veo, entre comillas, puede ser un colombiano, que es lo que en este momento tenemos una población más marcada, en un principio incomodaba, uno se sentía incómodo o molesto de no ver a uno, si no ver 10, 20 o 30, y para mí pasó a ser más invasión”
(Hombre, grupo focal de chilenos).

Esto puede encontrar un tímido correlato en la gráfica anterior, que exhibe un discreto aumento en los porcentajes de aceptación para chinos y norteamericanos, con un 55,3% y 54,6% de valoración positiva, respectivamente.

Por otra parte, se les preguntó a los extranjeros si “los chilenos discriminan a las personas según su nacionalidad” y en general predomina la percepción de que efectivamente lo hacen. Cerca de 75% de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación. El porcentaje más alto se presenta entre los bolivianos, de quienes un 84,5% considera que somos discriminadores, seguidos por los colombianos, con un 81,8%. Sin embargo, en este último grupo la incidencia de la opción “muy de acuerdo” es la más alta de todas las colectividades (45,5%).

GRÁFICO 7: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL POR PAÍS DE ORIGEN ANTE LA PREGUNTA: ¿LOS CHILENOS DISCRIMINAN A LAS PERSONAS SEGÚN SU NACIONALIDAD? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

Al revisar el material narrativo que se capturó a través de los grupos focales se advierte que esta apreciación negativa del comportamiento de los chilenos se sostiene en un sinnúmero de experiencias de malos tratos, racismo y aporofobia.

“Lo más feo que he visto es que cuando estaba por la Avenida Brasil pasaba la liebre por las poblaciones y van faltando el respeto acá a las damas (...) la misma gente que están sentadas ahí, gente adulta, pasó una señora y dice ‘ahí están los muertos de hambre esperando que les den visa para trabajar’. Discriminan a la gente porque no saben quiénes son los que están parados ahí, si yo soy de color blanco o negro, pero si fuera rubio de ojos verdes... yo creo que la discriminación en color es sumamente plagada acá en Chile”

(Hombre, grupo focal de extranjeros peruanos).

CALIDAD DE VISACIÓN

VISA

Firma del Solicitante

SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN DE TRABAJO CON VISA EN TRÁMITE (Sólo Para Titulares)
PERMISO PARA TRABAJAR, TIENE VIGENCIA DESDE LA FECHA QUE SE CANCELA Y RETIRA EL LA TARJETA ESPECIAL
RESUELVA LA SOLICITUD DE RESIDENCIA.
Tiene un costo equivalente al 50% DEL VALOR DE LA VISA SUJETA A CONTRATO.

¿SE NECESITA PERMISO PARA TRABAJAR
CON VISA EN TRÁMITE

SI

NO

FORMA DE NOTIFICACIÓN

Personal en la unidad Por carta al domicilio

COMPLETAR (SOLO AUTORIDAD MIGRATORIA)

SOLICITUD _____

LA SOLICITUD DE RESIDENCIA TIENE UNA VIGENCIA DE 4 MESES Vigencia hasta _____

PARA MAYOR INFORMACIÓN

FIRMA SOLICITANTE

gob.cl

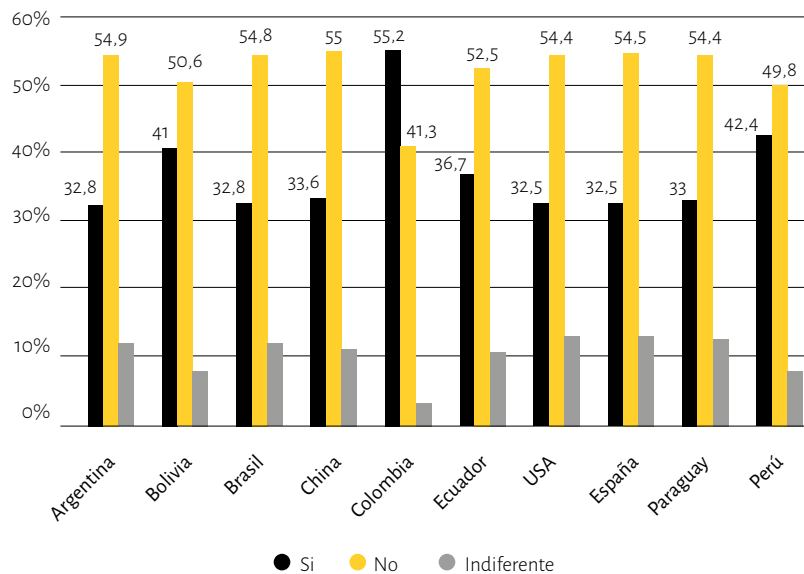
3.3. Dimensión económica

Por medio de esta dimensión se indagó en la participación de las personas migrantes en la vida económica de Antofagasta. En particular, las predisposiciones y experiencias de chilenos frente a la incorporación de los migrantes a la economía local y la percepción de estos últimos sobre el papel desempeñado por los chilenos en ello.

Como se ha sostenido, gran parte de las migraciones responde a motivos económicos, situación que en ciertos sectores genera la percepción de que los migrantes compiten por los puestos de trabajo con los nativos del país. Considerando lo anterior, en este estudio se les consultó a los chilenos lo siguiente: “Las personas de las siguientes nacionalidades (...), ¿perjudican a los antofagastinos porque les quitan su trabajo?”.

Los resultados obtenidos al indagar en esta percepción muestran que entre un 30% y 40% de los encuestados considera que los extranjeros afectan negativamente la inserción laboral de la población nacional. El caso de los colombianos vuelve a llamar la atención, porque son los únicos que concentran una mirada negativa de parte de los encuestados, más allá del 50%.

GRÁFICO 8: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES, ¿PERJUDICAN A LOS ANTOFAGASTINOS PORQUE LES QUITAN SU TRABAJO? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

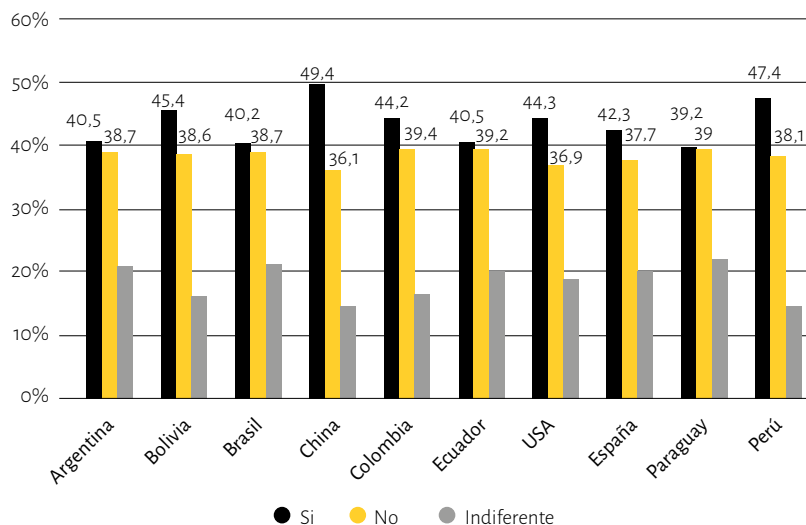
Lo anterior fue corroborado en los grupos focales realizados, donde la dimensión económica adquirió un alto protagonismo en las reflexiones colectivas de los participantes.

“Por mí que no vengan extranjeros, al menos colombianos. ¿Para tener lleno de colombianos en el centro? Al final nos quedamos sin trabajo. Aunque ellos vienen por poca plata, en todo caso, para ellos es mucha, pero ellos trabajan más, porque el chileno trabaja sus horas no más, pero ellos se quedan doblando, entonces eso les gusta a la empresa”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

Adicionalmente, la sección de la encuesta referida a la dimensión económica consideró la siguiente pregunta: “*las personas de las siguientes nacionalidades, ¿son un aporte para el desarrollo económico de Antofagasta?*”. Si bien la pregunta presenta similitudes con aquellas incluidas en la dimensión antes caracterizada, en este caso particular la atención se concentró en aspectos económicos y no culturales.

En los resultados se observa que las opiniones están bastante divididas. Si bien existe una incidencia ligeramente mayor de las opiniones positivas, las negativas son también muy altas y las siguen de cerca. Llama la atención que los colombianos no constituyan un caso atípico, como sí lo han sido en el marco de otras preguntas. Los mejor posicionados en este ranking fueron chinos y peruanos, lo que también evidencia que en algunos campos las diferencias que hacen los chilenos entre latinoamericanos y otras nacionalidades, europeas o anglosajonas, pierden vigor.

GRÁFICO 9: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES, ¿SON UN APORTE PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE ANTOFAGASTA? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

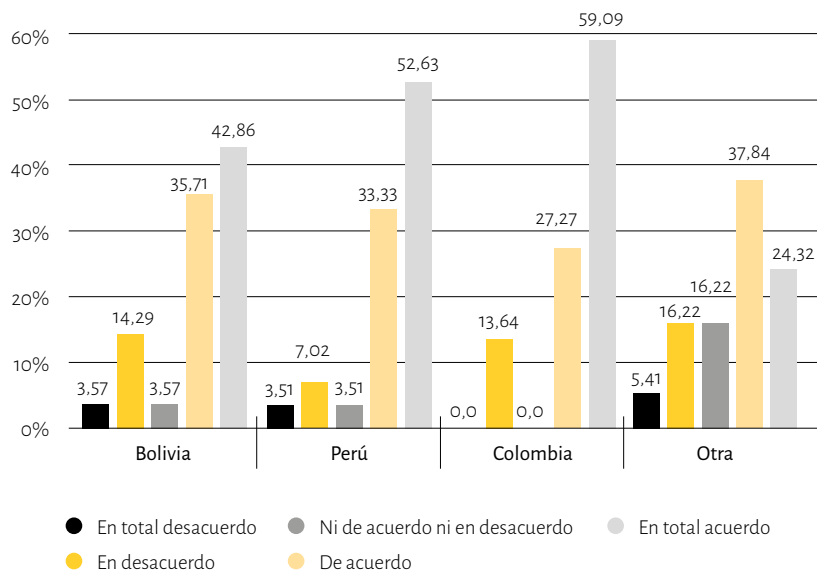
El trabajo realizado en los grupos focales entrega algunas pistas sobre esta evaluación de carácter más variopinto que realizan los chilenos sobre la contribución de los extranjeros a la vida económica de su ciudad. A la hora de calificar el aporte específico de una persona migrante, muchos se dejan llevar por sus prejuicios, pero también hay quienes fijan la mirada en otros aspectos, como el desempeño laboral, independientemente del país de origen de la persona.

“A lo mejor nosotros conocemos a alguna clase de extranjero y otra clase de extranjero que aportan en muchos aspectos, no solamente en lo económico ni lo cultural, sino que también en su complemento total como vivencia y en el aspecto de trabajo, porque no solamente hay obreros hay profesionales que se desempeñan muy bien en el país, de hecho, nosotros vemos en los consultorios, en los hospitales, la mayoría de los médicos son extranjeros y algunos dicen ‘no, este doctor es extranjero es muy bueno’ y otros dicen ‘no, este doctor es súper malo porque es extranjero’, entonces yo no lo veo en cuanto a la nacionalidad, sino que lo veo como persona”

(Hombre, grupo focal de chilenos).

Por su parte, cuando se les pide a las y los migrantes encuestados que manifiesten su grado de acuerdo con la afirmación *“los chilenos creen que las personas de mi país llegan a Chile a quitarles el trabajo”*, la opinión generalizada es que, efectivamente, sienten que los chilenos los ven de esa forma. Un 86,4% de los colombianos está “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con dicha afirmación y un 86% de los peruanos también. En los primeros esta visión adquiere ribetes de mayor intensidad, ya que casi el 60% se manifestó a favor del “muy de acuerdo”.

GRÁFICO 10: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL ANTE LA AFIRMACIÓN: LOS CHILENOS CREEN QUE LAS PERSONAS DE MI PAÍS LLEGAN A CHILE A QUITARLES EL TRABAJO (EN %)



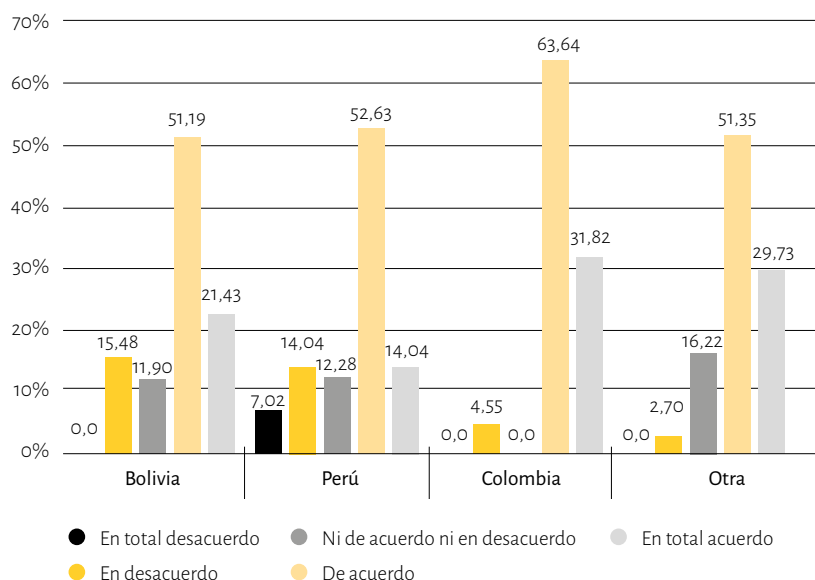
Fuente: elaboración propia.

Este aspecto también fue abordado en los grupos focales de migrantes. En su narrativa las personas describieron que, desde su perspectiva, este miedo de los chilenos por perder el trabajo se fue desarrollando gradualmente, en la medida en que el flujo migratorio internacional se intensificó.

“A medida que fue pasando el tiempo empezamos a ver que llegaron más compatriotas, entonces empezó el rechazo porque ya empezaron a ver lo que decía mi compañera, de que llegaba mucho colombiano, y era a quitarle los trabajos, las mujeres a los maridos, que empezaron a encasillar a las personas en ciertos estándares”
(Mujer, grupo focal de extranjeros colombianos).

Una tendencia similar se advierte respecto de la valoración que según los migrantes, tienen los chilenos respecto del aporte de los extranjeros al desarrollo económico del país. Frente a la frase: *“los chilenos ignoran los beneficios económicos que la migración internacional aporta a Antofagasta o al país”*, los resultados muestran una visión generalizada de que existe poco reconocimiento del aporte que ellos hacen. Los que se sienten más invisibilizados son los colombianos, quienes en un 95,5% estuvieron “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con dicha afirmación. Fueron seguidos por un 72,62% de los bolivianos y un 66,67% de los peruanos.

GRÁFICO 11: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN PAÍS DE ORIGEN ANTE LA AFIRMACIÓN: LOS CHILENOS IGNORAN LOS BENEFICIOS ECONÓMICOS QUE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL APORTA A ANTOFAGASTA O AL PAÍS (EN %)



Fuente: elaboración propia.

En los grupos focales este tema provocó varias digresiones, entre las cuales destacaron aquellas referidas a experiencias de maltrato laboral relatadas por chilenos y chilenas, en trabajos habitualmente de baja calificación. Para los migrantes, el maltrato laboral o el abuso son signos de falta de

reconocimiento y desvalorización del trabajo y el aporte que realizan al desarrollo y mantenimiento de negocios y empresas de diverso rubro que existen en la ciudad.

“Por la falta de ingresos, el hecho de querer trabajar, ya va el abuso de las otras personas, pero sí he visto casos que la gente no quiere trabajar con chilenos. A mí me ha pasado lo mismo, que las chilenas dicen las cosas tal como son y la gente no quiere trabajar con chilenos y yo igual, yo estoy en mi derecho porque yo tengo necesidad de trabajar, no voy a permitir porque la persona tenga plata me venga a pisotear, todo depende de uno, al menos yo lo veo así”

(Mujer, grupo focal de extranjeros de diversas nacionalidades).

A modo de resumen de esta sección se puede afirmar que los migrantes suelen sentirse poco reconocidos por sus pares chilenos. Por su parte, los chilenos muestran respuestas variadas sobre este punto, lo que lleva a concluir la existencia de una especie de empate técnico entre aquellos que reconocen los aportes de los migrantes a la economía local y aquellos que no. Dada la situación de asimetría entre los grupos, no es de extrañar que la experiencia subjetiva sea más dura entre quienes tienen menos poder y suelen estar más expuestos a actos arbitrarios: los migrantes.

Sigue llamando la atención que los colombianos suelen ser objeto de mayor aversión por parte de los chilenos, aunque existen algunas dimensiones en las cuales dejan de comportarse como un caso atípico. No obstante, al comparar los resultados de todos los grupos de migrantes, los mismos colombianos refieren vivir la experiencia más amarga. Sin ser la colectividad más numerosa, es la que se encuentra en una situación de mayor tensión y conflictividad con la población local.

Es tan extremo lo que pasa con los colombianos, que en los grupos focales se pudo advertir que algunos atributos positivos que los chilenos reconocen en sus pares colombianos, como *“ser trabajadores”*, terminan siendo resignificados como algo negativo y riesgoso: *“pero nos quitan el trabajo”*.



WAY OUT EXIT

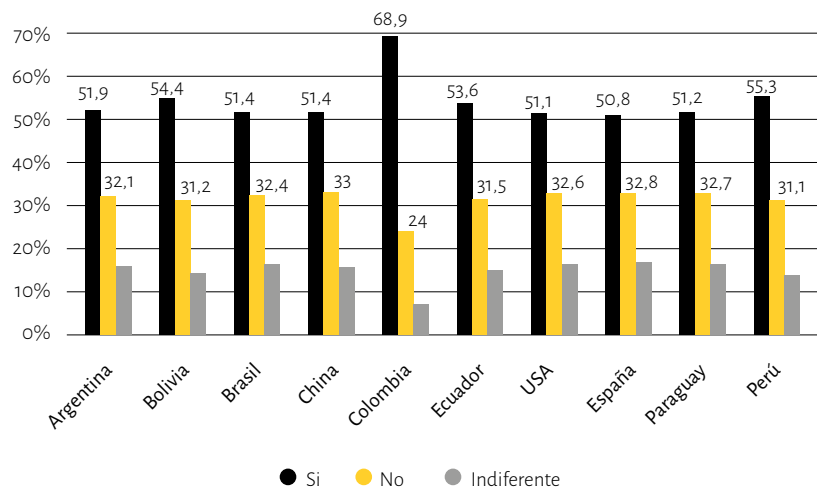


3.4. Dimensión política

En esta dimensión se investigó una eventual participación política en Chile de las personas migrantes y cómo reaccionarían chilenos y extranjeros a dicho acto de inclusión.

Entre las preguntas formuladas a los chilenos estuvo la siguiente: “las personas de las siguientes nacionalidades [...], si votaran en mayor cantidad en las próximas elecciones parlamentarias, municipales o presidenciales, ¿podrían afectar negativamente la realidad comunal?”. Los resultados obtenidos revelan un rechazo ligeramente superior al 50% hacia la posibilidad de que las personas extranjeras participen. Con todo, no resulta para nada despreciable que cerca de un 40% de chilenos considere que la participación política de los migrantes no tendría efectos negativos o le sería indiferente. La única situación atípica afecta a los colombianos, hacia quienes los chilenos manifestaron un rechazo mayor ante su hipotética participación en las contiendas electorales de nuestro país.

GRÁFICO 12: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES [...], SI VOTARAN EN MAYOR CANTIDAD EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS, MUNICIPALES O PRESIDENCIALES, ¿PODRÍAN AFECTAR NEGATIVAMENTE LA REALIDAD COMUNAL? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

La participación política de los migrantes siempre ha despertado diversos fantasmas en la población nativa. Existe un temor a perder poder frente a una población que se va haciendo cada vez más numerosa. Esto, pese a que no existe una especial motivación por ejercer el derecho a voto entre los chilenos.

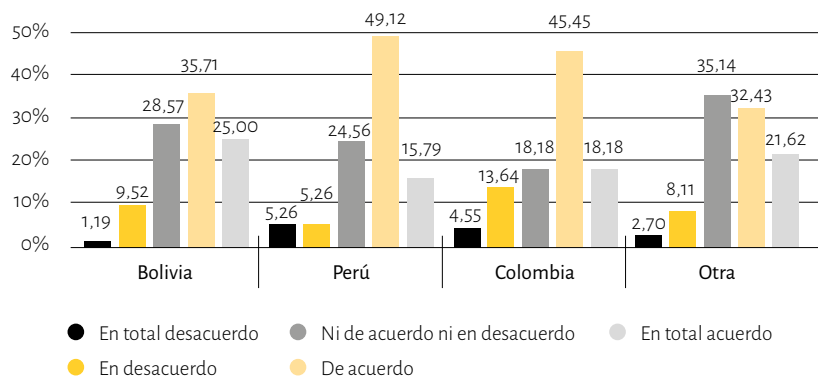
“Es complicado el tema (...) podría ser una enseñanza para nosotros, los chilenos, el tema de que ya no queremos ni votar porque no nos satisfacen, pero soy un poco reacio a que el extranjero vote. Cinco años, yo, personalmente, encuentro que es poco, con 10 años a lo mejor sí podría ser, sería un incentivo para el chileno, pero yo creo que cinco años es poco”

(Hombre, grupo focal de chilenos).

Desde la narrativa de quienes se resisten a que los extranjeros voten, aparece nuevamente el paradigma asimilacionista (que sostienen quienes buscan que los migrantes se asimilen a los chilenos). Permitir que los extranjeros voten precipitadamente, sin haber vivido lo suficiente en el país y sin haber adquirido los códigos culturales necesarios, es visto como un enorme riesgo, ya que podría provocar cambios jurídicos que antepongan las necesidades de los migrantes por sobre la de los chilenos en materia de políticas públicas, beneficios y derechos ciudadanos.

En contrapartida, se les pidió a los migrantes que manifestaran su nivel de acuerdo con la siguiente afirmación: *“los chilenos que viven en Antofagasta ven de mala manera la participación de migrantes internacionales en las elecciones municipales”*. Los resultados fueron los siguientes: un 64,9% de los peruanos, el 63,63% de los colombianos y el 62,71% de los bolivianos dice estar “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la frase anterior. La población migrante percibe que los chilenos rechazarían ampliamente una eventual participación de extranjeros en la elección de las autoridades locales. Esto, por sobre el porcentaje de rechazo que los propios chilenos reconocen que tal idea les genera.

GRÁFICO 13: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN PAÍS DE ORIGEN ANTE LA AFIRMACIÓN: LOS CHILENOS QUE VIVEN EN ANTOFAGASTA VEN DE MALA MANERA LA PARTICIPACIÓN DE MIGRANTES INTERNACIONALES EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES (EN %)



Fuente: elaboración propia.

De forma coherente con lo anterior, en los grupos focales los migrantes señalaron que los chilenos sienten amenazado su bienestar con la llegada de extranjeros a su país, ya que perciben que se produce una mayor presión sobre los beneficios que otorga el Estado.

“Considero que no están muy de acuerdo en todo lo que los extranjeros estamos avanzando en muchas cosas en este país, empezando por los campamentos, dicen que nosotros venimos a usurpar sus derechos”
(Mujer colombiana, grupo focal de extranjeros de diversas nacionalidades).

“Yo creo que no es malo, para ellos es imposible que un persona que no sea de aquí vaya a votar, no les parece correcto, creen que no tenemos derecho a votar (...) se molestan. Imagínese al momento de que digan que todos pueden votar”
(Mujer colombiana, grupo focal de extranjeros de diversas nacionalidades).

La figura de la usurpación es muy reveladora. Deja entrever que los derechos no deben ser imputados a quienes no tengan una nacionalidad específica, en este caso chilena. Así, el inmigrante, por su condición, no se encontraría facultado para obtenerlos.

El sufragio es una forma de participación muy relevante y su imputación universal es clave en la construcción del concepto de igualdad. Negar ese derecho o someterlo a largas pruebas y condicionar su obtención a prolongados periodos es equivalente a admitir la existencia de personas de primera y segunda clase en la sociedad. Personas que pueden tomar decisiones sobre quién los representa y gobierna y personas que no. Esto, pese a que ambas habitan el mismo territorio y participan de su vida económica, social y cultural.

A modo de síntesis, se puede observar que el reconocimiento de derechos políticos en los migrantes sigue siendo un asunto esquivo. Con todo, el porcentaje de chilenos que no considera negativo que los migrantes voten o que les es indiferente augura una evolución positiva del tema en la sociedad. Los migrantes son menos optimistas, pero perciben que han logrado ciertas conquistas gracias a su organización y capacidad de presión sobre las autoridades

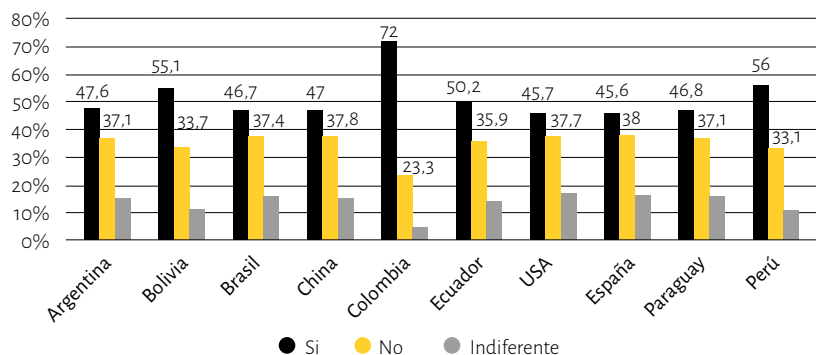
locales. Por último, es importante evidenciar que los resultados obtenidos por medio de la encuesta fueron relativamente más benévolos que los relatos capturados por medio de técnicas cualitativas.

3.5. Dimensión jurídica

Esta dimensión está muy relacionada con la anterior. Abordó cómo chilenos y migrantes se posicionan frente al ejercicio y defensa de los derechos fundamentales de las personas extranjeras y qué valor le otorgan a las acciones para permitir su pleno goce.

En ese marco se les pidió a los chilenos que participaron de la muestra manifestar su acuerdo/desacuerdo con la siguiente aseveración: “*las personas de las siguientes nacionalidades [...], ¿han llegado a la comuna a aprovecharse de los beneficios que ofrece el Estado?*”. Corroborando de alguna manera lo expuesto en la sección anterior, si bien predomina el “acuerdo” con la afirmación, existe un porcentaje bastante alto de personas que no creen que los extranjeros abusen de los beneficios. En tan sólo tres de las 10 colectividades las respuestas de los chilenos superan ligeramente el 50% y la mayoría se ubica en el 45%. El único grupo que se empuja por sobre el 60% es el de los colombianos.

GRÁFICO 14: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES [...], ¿HAN LLEGADO A LA COMUNA A APROVECHARSE DE LOS BENEFICIOS QUE OFRECE EL ESTADO? (EN %)



Fuente: elaboración propia.

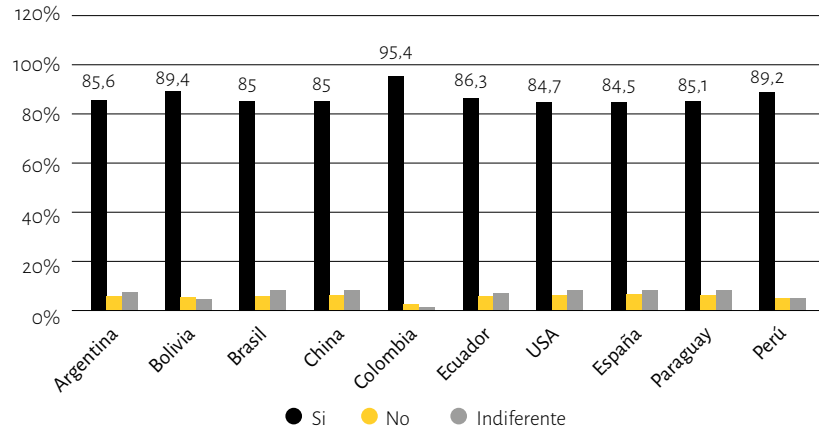
Este tema fue ampliamente conversado en los grupos focales de chilenos y nuevamente tiende a evidenciar opiniones más negativas que aquellas capturadas por la encuesta. Por una parte, las personas sostienen que el Estado debe priorizar las ayudas que entrega en la comunidad nacional, pues los chilenos aún no tienen sus derechos plenamente garantizados. Por otra, creen que el Estado debe apoyar a quienes se lo merecen y, en ese sentido, todos quienes delinquen no debieran recibir ayuda, en especial aquellos que vienen del extranjero y recrean malas prácticas de vida en nuestro país.

“No, porque se dice que la caridad empieza por casa. Cuánta gente en Chile vive en extrema pobreza y los recursos para esa gente son muy pocos o nulos y podemos ver cuando llueve en el sur o acá, entonces por qué tenemos que darle más regalías a los extranjeros, si como dicen no todos vienen a delinquir sino a trabajar, pero hoy por hoy hay muchos delincuentes extranjeros, entonces por qué tenemos que darle garantías y ayudar a esa gente a que sobreviva, cuando muchos no trabajan, pero tienen un montón de beneficios en Chile”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

La imagen de los falsos pobres, recurrente entre los propios chilenos, parece tomar fuerza cuando se aplica al extranjero.

En la opinión de los chilenos, las políticas que regulan el ingreso al país deberían ser más estrictas y aplicadas a todas las nacionalidades. Como se ve en el gráfico siguiente, sobre el 80% de los encuestados se manifiesta de acuerdo con esta medida.

GRÁFICO 15: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA ANTE LA PREGUNTA: LAS PERSONAS DE LAS SIGUIENTES NACIONALIDADES [...], ¿DEBERÍAN ENFRENTAR UNA POLÍTICA DE INGRESO AL PAÍS MÁS ESTRICTA? (EN %)



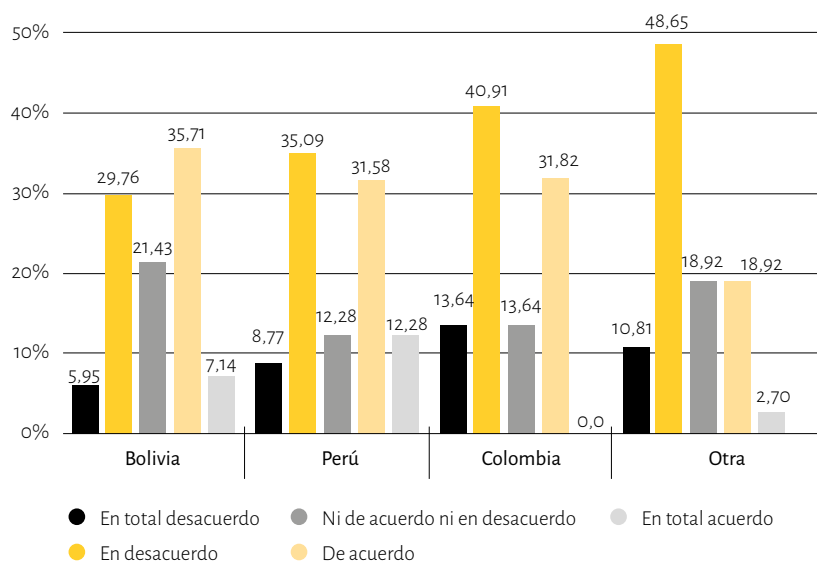
Fuente: elaboración propia.

Asimismo, los relatos refuerzan la idea de detectar en forma oportuna a aquellas personas con antecedentes delictuales.

“Yo creo que sí debe ser más estricta, porque todos los que estamos de acuerdo que entre toda la gente que venga a ser un aporte, que trabajen honradamente en nuestra ciudad, en nuestro país, pero que debe haber más mano dura de exigir papeles, de documentación a la gente que viene, de antecedentes, porque si se abre mucho la puerta, entra cualquiera”
(Mujer, grupo focal de chilenos).

Por su parte, los migrantes, aun cuando se sienten discriminados por la población chilena, no creen que la ley favorezca necesariamente esta actitud. En el gráfico siguiente se puede observar que en el caso de peruanos, colombianos y otras nacionalidades, la categoría de respuesta que posee mayor representación corresponde a aquella que indica que no existe un sentimiento de desprotección. Cabe destacar aquí que en el caso de las personas de otras nacionalidades este porcentaje es mucho mayor (48,6%).

GRÁFICO 16: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL ANTE LA AFIRMACIÓN: ME SIENTO DESPROTEGIDO POR LA LEY EN CHILE (EN %)



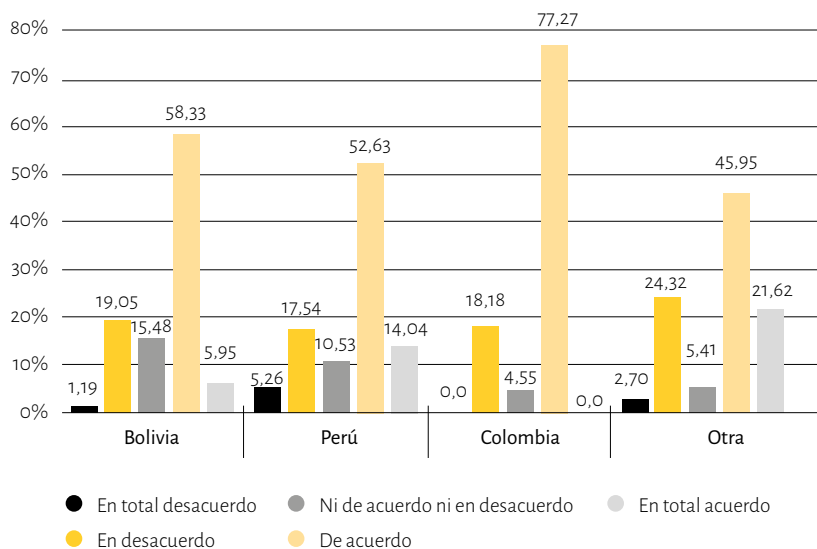
Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, en el gráfico anterior se observa que entre los bolivianos aumenta la proporción de aquellos que sí sienten algún grado de desprotección. Esta percepción puede derivarse de las experiencias de maltrato que han sufrido estos grupos por parte de los funcionarios de las reparticiones encargadas de implementar las políticas de migración. Así, por lo menos, se manifestó en algunos de los grupos focales.

“... yo veo las filas donde van a sacar los documentos, desde las 5 de la mañana la gente durmiendo en los suelos para agarrar un número y ser atendido, ni siquiera para que te atiendan sino para tener un número. Entonces a mi señora le tocó el trámite del carnet de identidad y vivimos como 35 años acá e igual a la fila: tenemos derecho a voto, somos felices y después vamos a la fila, como cualquier migrante. Yo creo que esa atención es algo que no nos merecemos como migrantes”
(Hombre, grupo focal de extranjeros bolivianos).

Respecto al efecto que tienen las políticas migratorias sobre la cantidad de personas que se encuentran en forma irregular en el país, entre los migrantes predomina la percepción de que el Estado chileno promueve de alguna manera dicha situación.

GRÁFICO 17: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN PAÍS DE ORIGEN ANTE LA AFIRMACIÓN: DEBIDO A SU POLÍTICA MIGRATORIA, EL ESTADO PROVOCA QUE MUCHAS PERSONAS SE ENCUENTREN EN CALIDAD DE IRREGULARES (EN %)



Fuente: elaboración propia.

Esta apreciación, aun cuando presenta variaciones de acuerdo al origen del encuestado, es más marcada en aquellos de nacionalidad colombiana (77,2%). Por medio de los grupos focales fue posible acceder a relatos que permiten profundizar en estas percepciones.

“Yo siento que sí hay discriminación, porque cuando mi hijo se vino, él entró, lo vieron como tontorrón y mostró sus documentos y empezaron a ponerle trabas y a pedirle papeles y resulta que vinieron y todos los documentos los tenía en regla. Lo que hicieron para hacerle daño, él no se fijó y no le dieron el sello de ingreso y eso fue gravísimo, estaba ilegal y él no se había dado cuenta y resulta que va a trabajar y cuando empezamos a revisar, tocó ir a PDI y por ese detalle tuvimos que ir a Tacna y que volviera a entrar para el visado. Y da la casualidad que estando allá a una persona de color, por Dios, le cogieron las maletas, se las vaciaban y ellos tratando de recoger sus cosas y yo pensaba ‘no puedo creer que esto yo lo esté viendo’. Y quién se metía ahí, si era la ley la que estaba haciendo esto, funcionarios públicos. De esa manera y preguntando si hay droga, así no se hace”
(Mujer, grupo focal de extranjeros colombianos).

Este tipo de violencia no se ejerce sólo en forma individual. Los resultados obtenidos en esta investigación sugieren, más bien, que detrás de estas prácticas hay un orden institucional y cultural que promueve dichas conductas.

“Yo creo que la atención de los organismos de migración, policía, yo creo que es la que más discrimina, porque no tiene la preparación para trabajar con migrantes, para ver los problemas de un migrante”
(Hombre, grupo focal de extranjeros bolivianos).

“(…) ahora hablamos de cuáles son las políticas que deben ser de los migrantes, yo creo que esas son las políticas que hay que cambiar, la atención como corresponde”
(Hombre, grupo focal de extranjeros bolivianos).

A pesar de que la migración es una práctica inherente a nuestra especie, no se entiende como un derecho humano. Si bien es necesario establecer mecanismos que regulen dichos flujos, en general los chilenos creen que estos deben hacerse cada vez más restrictivos, cosa que afecta profundamente la dignidad de quienes migran.

En resumen, en esta sección se advierte que debido a la imagen negativa hacia los migrantes que suele primar entre las y los chilenos, se les concibe como sujetos que deben hacer grandes esfuerzos para llegar a merecer derechos que aún no adquieren.



Reflexiones Finales

Esta investigación deja de manifiesto, una vez más, que el fenómeno de la migración internacional presenta grandes retos para la sociedad regional y nacional. Aún tenemos por delante un largo camino que recorrer en materia de integración, buen trato, alteridad, empatía y respeto mutuo entre migrantes y nativos del país, pero también entre los propios chilenos y chilenas.

Nuestra sociedad, más allá del tema migratorio, exhibe arreglos culturales e institucionales débiles e imperfectos en materia de convivencia social, lo que trae como consecuencia que el mercado y el Estado tienden a generar procesos de segregación socioeconómica entre los propios ciudadanos. La única razón que explica que ciertos sectores de la sociedad habiten determinados barrios, asistan a diferentes colegios o concurren a centros de salud con mayor o menor dotación de personal tiene que ver con el nivel de ingresos que posee cada persona o familia.

Somos un país donde el clasismo y el racismo siempre han estado presentes. Para muchos chilenos y chilenas, la experiencia de vivir en forma segregada, donde no es posible acceder a un trabajo digno, asistir a una escuela de calidad o ser escuchados donde se toman decisiones, es una realidad cotidiana e inmodificable.

Nuestra sociedad se asienta en un diseño socio-cultural, institucional y productivo que genera mucho malestar entre sus habitantes, donde los más afectados terminan siendo aquellos que, por razones económicas, han sido forzados a vivir separados del resto. Esta dinámica provoca en los ciudadanos una percepción de injusticia, desigualdad de trato y vulneración de derechos (FSP, 2013). Una clave explicativa de estas desigualdades y experiencias negativas se encuentra en las diferencias de poder que existen en nuestra sociedad. La acumulación de poder político, económico y cultural en unos y la ausencia o despojo del mismo en otros ha sido un factor fundamental en el actual orden de cosas (Pnud, 2016)

Pero el poder no puede comprenderse fuera de las relaciones sociales, dado que no preexiste a estas (Emirbayer, 1997), debido a que el individuo crece y se desarrolla en comunidad, aprende, integra, acepta y valora los mandatos culturales que legitiman las fuentes que brindan, quitan o impiden la generación de poder en ciertos grupos.

Así, no resulta tan sorprendente que una sociedad como la nuestra reproduzca prácticas discriminatorias y segregadoras hacia quienes vienen a vivir a nuestro país desde el extranjero; sobre todo cuando se trata de personas que, junto con llegar en condiciones socioeconómicamente más precarias y presentar rasgos indígenas o afrodescendientes, muestran conductas que son más disruptivas para el temperamento local y/o provienen de países con los que hemos sostenido conflictos bélicos en el pasado.

La discriminación interseccional es un subproducto de la violencia institucional y las desigualdades de poder en la sociedad. Opera como un fractal que formatea las relaciones sociales en distintos niveles y sobre distintos grupos, entre los que se encuentra el de los migrantes latinoamericanos. Resolver la aversión o rechazo que se incubaba en grados alarmantes hacia ellos obliga a hacerse cargo de manera simultánea de nuestras propias inequidades e injusticias.

Los resultados de esta investigación evidenciaron que los migrantes perciben que sus pares chilenos suelen rechazarlos, evitarlos, menospreciarlos. Se sienten observados como una amenaza a los puestos de trabajo y costumbres de la población nativa. Esta percepción está bien documentada en la información obtenida tanto de las encuestas como de los grupos focales. Por su parte, por medio de los datos de la encuesta se pudo advertir que los chilenos tienden a autoperibirse como menos discriminatorios de lo que sus vecinos extranjeros afirman.

Ya sea porque sus respuestas están sesgadas parcialmente por la deseabilidad social o porque son menos conscientes de sus actos aversivos, un porcentaje que se acerca al 50% y 60% de los chilenos afirma que no evita el vínculo con extranjeros, que reconoce los aportes de los migrantes y que niega percibirlos como una amenaza a sus propias costumbres. Sin embargo, pese a lo anterior, los porcentajes de rechazo en algunas dimensiones y variables, si bien no son los más altos, resultan igualmente significativos. Es más, en los grupos focales prevalece un sentido más crítico y negativo hacia los extranjeros del que se pudo detectar por medio de la encuesta. El caso más preocupante lo constituye la comunidad colombiana, donde se concentra un evidente y activo nivel de rechazo y aversión, mucho más alto que para cualquier otro grupo.

Con todo, el escenario podría ser peor y aún estamos a tiempo para revertir esta preocupante realidad. La tarea no es fácil, en primer lugar es necesaria una nueva generación de políticas que, junto con incorporar un enfoque intercultural, permita que los involucrados puedan tener voz y participen activamente de las soluciones. En segundo lugar es insoslayable que aprendamos a ver y reconocer el aporte que tanto chilenos como extranjeros realizan al desarrollo local y regional. La convivencia en contextos culturalmente diversos puede ser una fuente inagotable de creatividad, innovación y crecimiento; sin embargo, para que ello ocurra, además de visibilizar la vida en conjunto es necesario potenciarla en el marco del respeto mutuo, la paz y la colaboración. Para lograrlo también es necesario que los chilenos aprendamos a relacionarnos y convivir de una manera distinta.

La ciudad es por esencia un espacio de encuentro e interacción entre los seres humanos, donde sus habitantes forman parte de un verdadero cosmos urbano compuesto por territorio, arquitectura, relaciones y cultura. En lo urbano se suelen representar, físicamente, las relaciones sociales que existen entre las personas y el poder que unos ejercen sobre el entorno, sobre sí mismos y sobre los otros. Igualmente, la morfología de las ciudades se manifiesta de forma tangible en los grados de discriminación social, por medio de la segregación y/o autosegregación residencial. Antofagasta es un claro ejemplo de ello. Su formación, desarrollo y composición actual nos muestran el devenir de una sociedad llena de cicatrices y pendientes en materia de inclusión social y equidad. Asimismo, da cuenta de cómo las heridas sociales, políticas, económicas y culturales que nos caracterizan no terminan de sanar y cerrar, y que vuelven a quedar visibles con la llegada de los migrantes. Su situación en la ciudad, los lugares donde residen y transitan, sus trabajos, dinámica y trayectorias, son reflejo de nuestras propias debilidades y vacíos.

La pregunta está abierta: ¿qué hacer? Este estudio no entrega respuestas específicas, pero sí contribuye a dimensionar el tono, amplitud y complejidad de aquellas fronteras invisibles que debemos derribar.



Bibliografía

Alianza Comunicación y Pobreza (2012). Ser migrante en el Chile de hoy. Santiago de Chile.

Amnistía Internacional (2016). Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes. Recuperado de: <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/Vivir%20en%20las%20sombras:%20Una%20introducci%C3%B3n%20a%20los%20derechos%20humanos%20de%20las%20personas%20migrantes?CMD=VEROBJ&MLKOB=25440151515>.

Briones, C. (1998). Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales. México D. F.: Editorial Trillas.

Carrasco, J. (2016). Trayectorias migratorias de mujeres colombianas en Santiago de Chile: Configuraciones interseccionales. Tesis desarrollada para obtener el grado de Antropóloga de la Universidad Alberto Hurtado y que contó con el apoyo del Programa Tesis País, Piensa un País sin Pobreza de la FSP. Santiago de Chile.

Castles, E. (2001). Migración internacional a comienzos del siglo **XXI**: tendencias y problemas mundiales. Recuperado de: <http://www.lchtemuco.cl/imag/alumsubsector/sociales/primeros/Segundo%20Control%20de%20Lectura%20-%20Migracion%20Internacional.pdf>

Centro de atención psicosocial a inmigrantes Ignacio Martín-Baró (2010). Documento de trabajo N°1. Estudio: inmigración internacional en la región de Antofagasta. Opinión de la población residente en las ciudades de Antofagasta, Calama y San Pedro de Atacama sobre la inmigración en la región. Recuperado de: www.cai-mb.blogspot.com

Derechos humanos en Chile. Chile: Centro de Derechos Humanos Facultad de Derecho, Universidad de Chile. 2016.

Emirbayer, M. (1997). Manifesto for a relational sociology. American Journal of Sociology.

FSP (2010). Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile. Santiago de Chile.

FSP (2015). Educación e interculturalidad en escuelas públicas. Orientaciones desde la práctica. Serie Estudios Regionales. Región Metropolitana. Santiago de Chile.

FSP (2017). Calidad del empleo asalariado en la población migrante de la RM. Serie Miradas País. Región Metropolitana. Santiago de Chile.

FSP (2017b) Migración y campamentos en la ciudad de Antofagasta. Serie Miradas País. Santiago de Chile.

Chigliani, R.; Matalon, B. (1989). Las encuestas sociológicas: teorías y prácticas. México: Editorial Trillas.

Cómez, P. & Martínez, M. (2012). Convivencia y conflicto en contextos locales de inmigración: articulación de espacios de sociabilidad en los barrios madrileños. *Revista de ciencias sociales*, (28):121-144.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill/Interamérica Editores S.A.

Instituto Nacional de Derechos Humanos (2016). Informe anual situación de los derechos humanos en Chile 2016. Chile: Andros Impresores.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2016). Migración en Chile 2005-2014. Recuperado de: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/02/Anuario-Estad%C3%ADstico-Nacional-Migraci%C3%B3n-en-Chile-2005-2014.pdf>

Morales, A. (2007). La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central. Costa Rica: Flacso.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago de Chile.

Stefoni, C. (2014). La construcción racializada del migrante en el norte de Chile. Crítica y emancipación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (11): 581-596.

Tomat, C. (2012). El “focus group”: nuevo potencial de aplicación en el estudio de la acústica urbana. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 12(2): 129-152

Universidad Católica del Norte; Market Opinion Research International (2016). Barómetro de Antofagasta. Recuperado de: <http://www.politicaspUBLICASdelnorte.cl/portal/wp-content/uploads/2016/08/Informe-Bar%C3%B3metro-de-Antofagasta-2016-2.pdf>

Universidad Santo Tomás (2013). Informe de resultados estudio “Percepciones acerca de los nuevos inmigrantes en las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena y Ovalle”.

**COLOMBIANDOS LIDERAN LA LISTA
DE PERMANENCIA DEFINITIVA
8.669 INMIGRANTES LEGALES EN ANTOFAGASTA**



Handwritten signature or scribble in black ink.



SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social. Lo importante hoy no es solo saber a cuántos afecta la pobreza, sino escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a quienes la sufren.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl



[/fundacionsuperacionpobreza](https://www.facebook.com/fundacionsuperacionpobreza)



[@serviciopais](https://twitter.com/serviciopais)

[@superarpobreza](https://twitter.com/superarpobreza)